

El Mayor

acetar la muerte; y muriendo el hombre Dios, hacer como a Dios resuciten los hombres. Dio la diuinidad el merito, la humanidad el dolor; y satisfizo al Padre el que no devia, mas el que solo podia satisfacerle; esse es precio de su sangre, y nuestro rescate, a los que ya muertos por la primer culpa, heredamos de Adan la deuda, y de Christo la paga. Sauia quantos nacerán a su injuria, y los cria, y redime. Este Dios, que poderoso hizo quanto al hombre no es posible, quiere que el hombre no falte con lo poco que puede, a la consumacion de aquella obra. Leyes, y profecias le auian antecedido, que fueron como señales. Christo, nuestro de todas desamparado, escribe nuevas tablas; de piedra no, como de antes, sino blandas, y ligeras. Creer, y obrar, amar a Dios, y al hombre, esta es su ley; la ley es Evangelio,

zedó suaué yugo, en solo dos preceos
 observado. Escoge luego a doce humil-
 des, a quienes dexé el poder de su ver-
 dad; y consagrando una agua que lava
 el alma, un pan que la sustenta, una pa-
 labra que es perdon, una union que es
 fortaleza, una esperanza que es premio,
 un temor que es castigo; y auiendo pa-
 decido muerte de cruz por nosotros, se
 buelue no inuisible a la diestra del Pa-
 dre, donde boluerá en el fin de los tiē-
 pos a juzgar como Rey, los hombres q̄
 redimio como siervo. Esta ley de clemē-
 cia, esta inefable historia, esta verdad
 diuina, del Omnipotēte, del Crucifica-
 do, de la Virgen, del agua, y de la Igle-
 sia, te denuncio, ò Emperador, yo aquel
 vilissimo gusano, indino del numero
 de sus obras. Beuete del licor, y rompe
 el vaso. Guarda mejor que escuches, ò
 Soldan, el ecco de la celestia embaxada.

Densas

El Mayor

Densas tinieblas te ciñen, deleytes, y confusiones; detente, no te escondas al rayo del Sol Iesu Christo, que el romperá el engaño por alumbrarte. Rey eres poderoso; mayor serás, si crees.

Saetas ya de fuego tira en todas palabras al coraçon del barbaro, el humilde; donde vnas dispütaron, abrieron otras. Centelléa el peder-nal herido del eslabon sobre la yefca; y de mil centellas desperdiciadas, la que se logre es incendio.

Humano, ya que no persuadido, reuerencia al mensagero. Niega se el Soldá a la ley, però no niega la ley. Cortez lo escucha, amigo lo agasaja; curioso lo inquiere, y del agrado lo remite al examen.

Enuejecido error de la mortal prudencia, pesar en la humana balança negocios del espiritu. O pomo de
sabi-

fabidoria! quantas veces cogido, y q̄
pocas gustado de los hōbres! Tu aca
uarás precipitado, si en noche ōbscu
ra no páras al primer auiso del riezgo.

Mas porque la verdad de los la
bios no es segura (no; porque auces,
hasta en obras se falsifica; que obras
son falsas, beneficios sospechosos)
Francisco ofrece, que sus obras ha
blen por sus razones. Proponele
al principe, acete vn protentoso de
safio; que mande hacer en su pre
fencia vn fuego, cuyas llamas seran
crysol a los que con fiessan, ō dudan;
y dé el fuego la sentencia, perdoná
do al verdadero, castigando al fabu
loso.

Que bien se pudo atreuer al incē
dio, quien en mayor hoguera viuió
seguro! Lo que abraza vna centella,
remedia otra. Francisco, que arde

en caridad, interior salamandra, justamente, sin apurar los privilegios de la fe, se atreue al fuego. Llama q̄ perdona la zarça por la honra del juicio, no dexará, por su gloria, que otra prenda en ellos.

Escusase el monarca a la competencia, desconfiado de la constancia de los suyos. Perdido nace el error, si es obstinado. Diuino imperio, el q̄ la raçon exercita. Presente vence con la fuerça, ausente con la virtud. Que más confesará el engañado, cō la boca, que con la duda? Quien teme venir a braços con la verdad, esfe por su modo la auerigua. O dolencia de los grandes! ò controuersia entre poder, y honestidad, tan a costa de la inocencia!

Siempre con la verdad fallece el animo, si ella fallece. La engañoia persi-

persistencia, monstruosidad es de la obstinacion. Però Francisco liueral de vida, como de espíritu, segunda vez propone entrar se solo en las llamas, a partido de su fé. Incomparable amor! El que más hace, dá la vida por sy; tu por los otros.

Barbaro el Soldan, de prudente teme el osar. Tan peligrosa es el arte del estado, que aueces descamina por el mesmo camino de la prudencia. Aduertido de su peligro, descuida de su acierto. Ay coronas, y cetros! tropieços, casi siempre, atraueçados en la angosta via del paraíso! quantos monarcas hicisteis derriuar del trono al abismo!

Singular priuilegio de la verdad es, parecer hermosa al mesmo que la teme, ó la auorrece. Huye el delinquente al Sol; huyele, mas no le

imponē tinieblas ; enemigo si le juzga, no le acusa de feo.

Al ciego error del principe opuesta la bondad del justo, aborrecela; mas la agafaja, y la agradece. Procura pagar el zelo de Francisco, ofreciendole dones. No sea que advertido del poder de la codicia, ya que le escusa al examen del fuego, quiera proualle al toque del interez. En la piedra se prueua al oro, en el oro al hombre.

Però el aquí más triunfante, todo lo mira, y desprecia con santissimo desden. Entonces cree el Soldan, que perdonaràn las llamas al que asfi perdona las riqueças. Ofrecele libre la entrada de su imperio; despacha en su fauor, y de los suyos. Seguros pueden pisar el mundo todo, hombres que asfi le huellan.

Répartelos Francisco a varias partes de Egipto, y Suria; y despedido del barbaro, discurre algunas regiones de entre el Nilo. Consagra sus peregrinaciones, y destierros a aquella dichosa tierra, donde Christo fue peregrino, y desterrado.

Seguiale Satanàs, que le persigue, llamado a la voz del aplauso de sus virtudes. Admirable la musica de Orfeo, cantaua himnos, y atraia fieras; alto documento de la antigüedad. Qual voz siruiò a la alabança, que no ministrasse a la embidia? A la fama, al aplauso, succede tentacion, y peligro.

Aspid mentiroso el infernal contrario, sollicita las flores de vna hermosura, antigua en dalle abrigo; y concitada la desembuelta beldad de vna muger, hace que atreni-

El Mayor

damente le requiera. Francisco, por Dios no cobarde, a vn misterioso partido aceta el ofrecimiento. Casi siempre el leon, y el tigre respeta al que le espera. La tentacion auces se humilla al constante, y al temeroso se atreue.

El hogar escoge por tálamo, las ascuas por pluma, por sauanas el rescoldo. *Este, dice, será el lecho.* Comedidas entonces las llamas, se doblan al precioso peso; y en vez de incendio, eran ya luces. Suaue incienso ardia en sacrificio; hostia, y holocausto de pureça. Las ascuas morian a la sangre; però quedauase el zelo más ardiente. La carne saçonada al celestial combite, hermosa parecia sobre el fuego; que mucho, que no ofendiesse vn cuerpo todo espiritu? Glorioso en el combate, venció el caído;

caído ; y la muger vencida de otra mayor fuerça que el deleyte , por beneficio de la lumbre vió juntos en aquel solo instante todos los errores de su error. Pidió , y alcançò el agua santa , propria de tanto incendio . Christiana , y arrepentida , fue vna voz vtil más en el coro de la verdad del Señor , y piedad de su sieruo .

Despues junto a la celebre Antiochia , vn prelado , y subditos de Consuno renuncian , por Francisco , en manos del Griego Patriarca su casa , y ministerio . Así dispone Dios , q̄ agradecido Benito , pague a Francisco agora , dandole nuevos hijos , el tributo , que de Fráncisco , y de sus hijos auia cobrado antes .

Buelto segunda vez al Soldan , pide licencia para tornarse a Italia . El que su saluacion desea , más que pro-

El Mayor

cura, con blando raçonamiento intenta persuadille no le dexee. Despreciador es de la gracia, quien para su mejora reposa sobre el llamamiento. Quantos acauan de veneno, llenos sus escritorios de triacas!

Prosigue Francisco su demanda, llamado a mayor seruicio, de mayor Rey. Este es aquel pan de los hijos, indino de gastarse con lebreles. Paga con lagrimas Francisco las raçones de su huesped; promete a sus pro messas consolacion, y remedio, si es que el dolor, no la confusion, las pronuncian; y embarcando en la Suria, passa, como por manos de Dios, a las riueras de Italia.

EL

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MVERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS.

LIBRO QVARTO.



Ostumbre es delartific?,
mientras dura la fabrica
del templo, sustétarla so-
bre gruessos pñtales, en
que descanse todo peligro, y peso.
Vnidas y a las piedras, defarrima los
mastiles, porque sobrefalga, y se def-
cuelle el edificio.

Dios assi que leuanta a soberano
alcaçar

El Mayor

alcaçar el humilde, en quanto le compone, le sustenta; arrimale milagros, y atenciones, mientras que el reciente material se coliga, la piedra del espíritu con el lodo de la carne. Mas ya q̄ Dios está seguro de su fortaleza, entonces tal vez suspēde los socorros, y dexa q̄ el obra se cōbata.

A ser tentado nauega Francisco; tentacion que prueue la fuerça de su virtud. Tentacion grande, donde podia ser, sinò en su patria? Por esso nauega felizmente. Mares, y vientos del mundo, todos a popa al peligro.

Para montante suyo criò el Señor a su Iob, para cortadora espada del enemigo orgullo. Forjala, y lá templa a espacio, en vn fauor, y otro, que impenetrable dispongan su pecho a la costosa lid. Lleuala en fin Dios, y pelea con ella, dexandole que aguarde

de tan duros golpes. O misterio! ó confianza de afligidos! que porque no desfmaye en el examen, pareciendo dexado, le halaga primero Dios, llamandole amigo! Albricias, ó miserables; que a sus amigos guarda el Señor para ser tentados; no desconfie el perseguido.

Cuidadoso el demonio, y osado nueuamente con la licencia de Dios, que no inventaría? Fuerças, industrias, halagos, desconuelos; todas passiones se alistan al combate. Hombres que perseguís permitidos, y cō las armas del poder haceis mayor entrambas tiranías; que vfanos lo executais! En fin, demonios; que la licencia no os á mudado el officio. Dios defiende con angeles, con demonios aflije.

Llega de Suria Francisco, llega a
fu

su patria, que en vez de lecho, teatro le espera de aflicciones; y ofendido en la paz interior q̄ antes goçaua, ni en lagrimas halla aliuio, ni en hombres consuelo. Busca en la penitencia el remedio; y de los golpes gusta solo el dolor, de la soledad la tristeza, de la oracion el cansancio; el cielo se le representa otro, rehuyele la tierra, Dios parece que le desconoce.

Dos años dura la guerra mortal contra su espiritu; cierto es que no peligra, Dios que se detiene tanto. Francisco entre tribulaciones, bien que la paciencia no le remedia, ni por esso la oluida. Vosotros, que caminais al suauo huerto de la virtud, animaos a la lucha del dragon. Si los amigos, y los valientes de Dios batallan años enteros; como a dias, y

¿a instantes esperais el glorioso fin de los combates?

Ya que era llegada el ora del Señor (q̄ aun siendo todas de Dios, no llama todas las oras suyas) oraua el afligido combatiente; su fé igual a su amargura; quando en el hueco de la imaginacion reserua viua aquella celestial sentencia: *Si con vn grano de fe mandares al monte que se mude, se mudará el monte.* Acude Francisco: *Señor, que monte es esse?* Respondele: *Tu tentacion.* Y dice Francisco: *Pues cumplase, Señor, vuestra palabra.*

Dixo el vencedor glorioso; y recibiendo nuevo aliento su espíritu, tanto fue el goço de la vitoria, que olvidando el ansia de la batalla, ya la goça por merced, no como premio.

Si

El Mayor

Si en medio del peligro desesperas, tu mesmo lo acavas contra ty, ofendidas de vn solo temor la misericordia, y prouidencia. Si piensas q̄ Dios te faltará, ya mereces que te falte; si que te diò mayor mal, mayor castigo mereces.

Refidia la corte del segundo Federico Emperador, en la Pulla, provincia de Napoles. Predicaua Francisco en su vecindad penitencia cõtra la carne, humildad contra la soberuia, sencillez contra la adulaciõ, caridad contra la embidia, templança cõtra el apetito; cuya santissima doctrina, quãtos no heria con la voz, con la reprehension alcançaua.

Escandalizados en la emienda, acuden al principe quejosos sus cortesanos; permíteles (sinõ les aconseja) la vengança; donde confiriendo obras

bras, y palabras, se examine indus-
triosamente la pureça de su reprehē-
sor. Que melindroso es el vicio en
su casa! O viciosos! tan zeladores de
la opinion del deleyte! que de auxi-
lios os deue el engaño! y como le
colmarà la virtud, abrigada de vues-
tros officios!

O Destos vno le combida, ò le tien-
ta; que tan vnos son aueces en las
cortes, riezgos, y agasajos. Lleuale,
con fuerça de deuocion fingida, a su
palacio. Mesas suntuosas, doradas
baxillas, camas regaladas, flores son,
no sin serpientes.

O Francisco entre grandeças, teme,
y estraña. Más teme de la grandeça,
que de la malicia; si ella es Sol, su
sombra effotra, a que se sigue siem-
pre. Al regalo dispone el huesped su-
ceda el sueño; medio de sus intētos
al

al tentador cauallero . Del sueño al ocio, del ocio al pecado, vâ el camino real âzia al infierno.

La cama rica de delicias, y ocasiones, ofrece presto el hermoso peligro. Francisco (diestro ya en tales desafíos) toma por campo el brafero; donde como pastilla de glorioso olor, el eficaz humo de su exêplo conuierte en lagrimas la pecadora, en arrepeuimientos al huesped.

Federico entonces, más generoso a la confusion, que a la emienda, pide perdon de la duda, y se acusa de la permission a los pies de Francisco. Poderosa inocencia, que de vna sola haçaña pones a tus pies diademas!

Desconfiado Satanâs de la industria, intenta la fuerza. Siguele hasta Boloña, donde Francisco passa; véle que

que descansa en vn sagrado hospicio;
 entrase atreuido el espíritu furioso,
 y le perturba en representaciones
 horrendas. Conocele por las armas
 el dichosísimo perseguido; sale al cá-
 po, confía en Dios, armase de su pala-
 bra, llama, y desafia al infierno.

Como pretende resistirse en las
 casas del mundo, el que se hospeda
 en ellas, si Francisco en la de Dios
 no se atreue a encerrarse con su cõ-
 trario? A campaña sale a oïlle, y
 respondelle. Mucho ofende los
 doceles del palacio, el que a su som-
 bra profia, ò forceja cõtra el desmã
 de la injuria; pues porq̃ si quiera a
 Dios no guardarás respeto de mo-
 narca? Desdeñan los alcaçares la cõ-
 tienda, y al templo se atreuen las tẽ-
 taciones?

Orana despues en el mōte, como

L

cius

El Mayor

ciudad de Dios puesta sobre el. Los suspiros que al cielo subian, y alababan, escuchaua embidioso el infierno. Sube a la tierra el tenebroso principe, y arreuatando de improuiso a quel glorioso peso, procura despenarle. Quiso, parece, vengarse de la injuria de otro primer despeño, precipitando al angel, el angel precipitado. Francisco llama por Dios; y le socorre; amparale, y le recibe amorosa vna peña; que de piedras hace Dios algodones, en que guarde aque-lla preciosa piedra.

De sus dioses dixo vn gentil, que se entretenian diuinamente, viendolo luchar al fuerte, y la fortuna; no lo pefo indiscreto, como en ellos indino. Regocijo es diuissimo de Dios verle en batalla la gracia, y tentación, en la vida del justo.

Francisco

Francisco, tantas veces vencedor,
 como combatiente, tantas Satanás
 vencido; como ofado; aquel le mira
 ya cō heroico desprecio, estotro le
 huye con rabiosa cobardía.

Su vengança intenta el demonio;
 mas respetoso al padre, acomete a
 los hijos. Mañoso lobo, que lastima-
 do de las puntas del toro, embiste
 los erales. Despliega sus vanderas el
 escuro enemigo contra los dicipulos
 de Francisco; pero el tan como pa-
 dre, amigo de todos, béla sobre cada
 qual a igual consigo. Arísmeticas
 son del amor, hacer de muchos vno,
 y diuidirle a vno en infinitos.

Belando su espíritu en Dios, allá
 todo lo alcanza su oracion; era de
 los diuinos secretos. No hace mu-
 cho en ver más que los otros, el que
 mira de más alto.

Al prolixo infernal desconuelo
 de vno de sus menores, sin ser llama-
 mado, acude. Auergonçauase el san-
 to religioso de la profia de vn deli-
 rio (el sanarã, si lo estraña) teme con-
 fessarlo; natural achaque de pêsamiẽ-
 tos, ser más costosos al despedir, que
 al posscer, bien que sean costosos.
 Peligrosa tentaciõ la que empieza en
 verguença, y funda en honra.

Llega el maestro, y oyendole sin
 oille, su proprio dolor le dexa por
 medicina. Cõ barro curò Christo la
 ceguedad, siẽdo poluo el barro, y el
 poluo la mäs cierta enfermedad de
 la vista. Tal manda Francisco a su te-
 meroso enfermo, no se acuse del mes-
 mo pensamiento que temia. Asse-
 gura la paz de su animo con la guar-
 da que dexò a sus labios.

Diogenes deseaua el remedio an-

ees de pedille ; esse llamaua beneficio, sin interuencion de injuria. La verguença del miserable, la seruidumbre del ruego, moneda es, a q̄ se cõpra (y no barata) antes q̄ se reciue, la gracia. O liueral, ò magnanimo dador, tu el que dás sin diligencia del ruego! O sola merced grande, la que por merced escusas la verguença!

Otra vez Ricerio, hijo tambien, y tambien afligido, casi postrado a la desesperacion, elige por consuelo certificarse de la misericordia; tassandola por el agasajo del maestro. Francisco, que enfermo no reposa en el lecho, como en la obligacion de sus fatigas, diuino Apolo, antes de consultado, responde a la importante duda del confuso discipulo.

Manda desde Assis (su hospicio

El Mayor

entonces) a Maffeo, y a Leon; que falgan, y reciuan a su querido Ricerio. Topanle sin esperarle, y más sin que el lo espere; affectuosos le aseguran el amor, y cuidado del maestro; era esta la contraseña de su saluacion, quizá dada de Dios a su soldado. Goçoso, y cierto el peregrino, derrama en cada lagrima mil alabanzas a Dios, lauando en ella la mancha de su espíritu.

Qual a Ricerio, a Angeo amedrê-tado de diabolicos espiritus, le bendice, y manda armado de la cruz a la soledad, donde los réte a la batalla. Huyen ellos la celestial infinia del ya valiente guerrero. Más hace q̄ vencer, quien manda vencer.

En recados, y papeles comunica a los suyos la fuerça de su virtud; desagrauiô ella al veneno, que disimulá-

muláron tantos. Libró con vn auiso
á vn desobediente, con vn papel a
otro perseguido. Cura de Pedro la
sombra; y de Francisco las letras, y
embaxadas; menos fieles siempre.
Es la sombra imagen verdadera del
cuerpo; dichos, y escritos no siépre
son retratos verdaderos del alma; si
ellos son menos, estotro parece más.

Orando en Porciuncula, viò vn dia
su casa murada de virtudes, contra
que demonios forcejauan, mas en
vano. Però vé que despues, mayor
rotura hace que la fuerça del con-
trario, vn pensamiento leue de vno
contra otro hermano, sus hijos am-
bos. Aportillase la defensa, y el cõ-
trario entraua poderoso.

Francisco a voces de reprehen-
sion, y exemplo, acude a la brecha, y
le desuía; que golpes de penitencias,

El Mayor

Cañonazos son contra el infierno; porque en la milicia de Dios, toda la disciplina es disciplina.

Entre los más Rufino era de los suyos amado, como perfecto; allí fue mayor la ira de Satanás. Pequeña injuria no puede ser vengança grande. Comueuese toda la industria del infierno contra el humilde humano; comienza en tristeza su peligro, luego dada, ya escrupulo; sigue la confusion, y acercasele el daño.

Su vida era desconuelo, su conciencia horror. Así preparado, y enflaquecido su espíritu, licencioso el demonio, llega, fingiendose diuissima vision. Lo que su forma miéte, desmienten sus razones; asegura falsedad en la doctrina que sigue; en el maestro, engaño; reprehende

hēnde su abstinencia; mandale que crea, y calle su pestilente auiso.

Todo tinieblas Rufino, quāto no cree, duda; callase, y le obedece. Oros, sin falta, el silencio; oro, por el demonio falsificado auécēs. Padecia el discipulo su misera aflicion; mas Francisco de su estrañez auisado, pidele a Dios el remedio. Plático ya en sus riezos, ordena que le llamen; de sobedecerle intenta Rufino, de obediēte a su desconfiança.

Llega en fin a su coraçō (no sin fuerça) la virtud de la celestial palabra, enciendele en arrepentimiēto, derrietele en solloços. Francisco, q̄ al gran veneno aplica grande triaca, recetale nuevos remedios contra la profia del infernal accidente; q̄ vsados del enfermo, le dexan, más que conualesciente, sano en la gracia.

Como

Como la industria del combatiendo, crecia la robustocidad del cobatido. El arbol se engruesa en sus raices, segun le forceja el viento. Donde llegaria la fantidad, que vencia, y postraua tentaciones que llegan a tanto, y donde estas, y aquellas, ni lo atina el discurso a medir, ni la pluma lo alcança a contar.

Su humildad cada dia se atesora de nueuo; en escandalos comunes ya no halla fuerça. Corto merito parece, sufrir lo que no podemos escusar. Pequeña lastima es la natural injuria; que auia de ser sinò molesto, el enemigo?

Francisco, refinando la fineça de su padecer, cree que en la afrenta del contrario, ò en la del indiferente se destempló el dolor; más aceda calidad le busca al padecimiento.

De

De los suyos le espera, preparale entre los hijos. No ay diamante que afsi raje el vidrio, como la ingratitude al animo. Cada dia les instiga a que le aquexen. Esquisita humildad, y gran destreça, estudiar en el sufrimiento de estraños agrauios paciencia para los de los suyos, ò en estos para aquellos.

Floxedad es de vn querer grande, vn contentarse del ordinario merito. Que amor (si lo es) se escusa de ser fiscal, como verdugo, de su dueño? Que son temores, que son dudas, a que el mundo llama zelos, finò vna ambicion de nueuos martyrios, fabricados de vn cuchillo imaginado? Tal la satisfacion suele ser de los que bien aman, que hidropicos de su proprio dolor, ellos mesmos se lo inuentan. Amor, todo antojos (sin
duda

El Mayor

Duda polygonios) multiplica las que
xas, haciendo de muchas vna, porq̄
crescan como ellas, los officios del
merecimiento.

Diuino exemplar Christo, baxò
a morir por los que amaua; y porq̄
a los tormentos de su passion no se
arguya violencia, inuenta su amor
aquel tormento no visto, y más sen-
sible: pedir contra toda esperança
de alcanzar; esto es, la transferencia
del caliz, que a beuer auia venido; no
porque se le escuse, sino para que se
le niegue; que el dolor desta escusa
ofrece, demás por quinta essencia
de sus fineças.

Tal no satisfecho Francisco de lo
que padece, intenta padecer más; y
porque la paciencia no se disminuya
en la obligaciõ, no solo se ofrece a de-
tracciones de cõtrarios, mas ordena
que

que de entre los que son hijos, y hermanos, salga el mayor escádalos.

Masseo su más fiel, busca para instrumento; tanto creceria el dolor, como era grande la amistad. Injuriale misterioso, con vno, y otro denuesto; acuerdale su inorancia, muestrale su vileça, reprehende su aplauso. Nueuo modo de obedecer, acular con la afréta; nueuo, mas proprio; porq̄ quando el coraçon ama al conocimiento, los oídos agasajan al desengaño, y la paciencia recieve como merced la injuria.

Francisco se aduerme, ò se eleua, à sus palabras; que clausulas, a su parecer, de la verdad, forman a su oreja dulcissima armonia. Como el q̄ sembra lagrimas, recoge alegrías; el que reposa en espinas, despierta en flores, adormiendo el oído entre
agra

El Mayor

agrauios, amaneciò el coraçon entre confuelos.

Dios ministra la respuesta ; y como hablado de Dios , le responde, todo raçones, en gloria de su prouidencia. No està el merito en reuiuir el agrauio, sinò en sufrillo; lo primero es pension de la humanidad; lo segundo priuilegio de la fortaleza. Para más es que los otros , quien sufre más que los otros . El peso que es lastre de la nao , seriale naufragio a la chalupa ; de entrambas se mide la grandeça, no por lo que son, sinò por lo que lleuan . El que mayor carga sufre, esse es mayor que el otro.

Masseo se comide, goçoiò de auer sido instrumento a la gloria de Francisco ; Francisco no menos consolado de añadir más aquel exemplo a la paciencia , ambos quedan en la proporcion

porcion que el oro, y el esmalte, que oponiendose en colores, se hermo-
fean.

Ya quería el cielo publicar en más que sus virtudes, sus virtudes. Es, q̄ Dios ordena la perfeccion de los justos, permitiendo que primero la tierra la confiese; entonces el cielo la confirma. Grande gloria de la fanti-
dad, ser canoniçada de voces celestiales; y no pequeña la que funda en el aplauso de las gentes, tan más difícil de alcançarse, quanto es más proprio el cielo que los hombres, en testimonio de los buenos.

Vió Rufino en espíritu vna filla celestial, toda como de cielo; su propria vision le informa, que perdida de la soberuia de vn angel, se guarda para la humildad de vn hombre; quien será, sinò el más humilde?

Suelto

Suelto del extasis, halla el maestro, comunica su rapto; inquiere su espíritu, denunciale el premio. O diuina respuesta! *Si al mas perverso favoreciera como a my el Señor (dice Francisco) yo sé le fuera más grato; si a mi favoreciera menos, yo sé fuera el peor hombre; luego yo soy el más ingrato, pues no soy el más agradecido.*

Como en santa profeta, parece, andaua con Dios; alta prouidencia de la bôdad, recelar se el más favorecido! Quantos eran más los fauores, tantas eran más las humildades; así el piloto, quanto es mayor el viento, tanto son menos las velas que descoge. Mar el mundo, viêto el aplauso, vida la naue, puerto la muerte; peligrosa nauegacion!

No teme de las misericordias; però nunca más las agasaja, que quando las

lãs teme. Que diferentemente ofado
 passa el desierto, quien le atrauies-
 sa cargado de ricas joyas, ó el pas-
 fagero pobre! Preciosa joya la gra-
 cia; quien no recela perdella? Solo
 el que no la goça. No teme las mer-
 cedes el que bien ama, la vanidad
 sy de alcançarlas, la ocasion de per-
 dellas. Por esso los temores de la
 dicha igualan siempre las ansias de
 la miseria.

Dios le hace grande; Francisco
 se hace pequeño. Quanto el Se-
 ñor pone de nueuo en su virtud;
 Francisco hace como su humilla-
 cion lo disminuya. Concertada
 profia! conforme desconformi-
 dad! Esso es querer lo que Dios
 quiere, querele para no dexa-
 lle, aunque parezca se dexa para
 querelle.

Goçauan antes los suyos (sease
 aclamacion, ò priuilegio) el titulo
 de predicadores de penitencia; Frá-
 cisco sobre toda ocasion vigilante,
 ordena que lo muden al nombre de
 menores, y más al officio. Huyr el
 daño experimentado, es lecion de la
 inorancia; y aprendelle en las ruinas
 de otro, el mayor aforisimo de la pru-
 dencia.

O quanto hace Francisco en lo q̄
 deshace! Los que eran priores antes,
 dexa en solo nombre de ministros; q̄
 hasta en el sonido de las palabras
 busca la seruidumbre, para que el
 mesmo officio sea despertador de su
 obligacion. Servir, y ministrar, todo
 es vno; quien se lo dirá al ministro,
 que ni su nombre, ni su obligacion
 deletrea? Como entenderá el que
 manda, que no manda, si no sirue; q̄

no es elegido en señor, sino marcado para esclavo?

Francisco siempre humilde, discreto en las inorancias, honrase con su defeto. Lo mesmo que saúa, preguntaua; a ninguno descrece como a sy mesmo. Inorantes, y sabios, todos reuerencia maestros; los doctos por volumenes de sabidoria, los simples por de inocencia.

El Señor, que conoce su espíritu, regalale de ocasiones. Assi del huesped solemos inquirir el gusto, por seruille con lo más aceto.

Caminaua Francisco enfermo, de vn lugar a otro; quando vn labrador (angel podia ser disimulado) lo busca, lo mira, y lo amonesta, que figa a Dios por aquel camino de humildad, que viua como dicen que viue. Francisco animoso en su desmayo,

El Mayor

Escude diligente a la voz ; postrase a los pies del misterioso consejero ; lagrimas, más que palabras , raçonan su agradecimiento.

No examina al que le aconseja ; solo al consejo atiende. Entre consejo, y ley, esta es la diferencia : aquel puede ser de todos , esta de solo el que puede. No así los hombres, toman la ley del apetito , nacido para seruo de la raçon, y desprecian el consejo de la raçõ , criada para reyna de los apetitos.

Aquella vez que Satanàs se atreuviò a ser consejero de Christo, bien que el Señor no le inoraua ; ni porq̃ le conoce por demonio, dexa de oírle. Escuchale afable Christo, hasta la tercera dañada proposicion ; y entonces le arroja ; como q̃ aquel castigo no lo merece tanto el atreuimie

to de aconsejalle, como la malicia del consejo que le ofrece.

La via del Señor toda es hallazgos. Francisco en demanda de la salud corporal, no solo halla remedio, sino doctrina para el espiritu, a entrambas vidas saludable. Tu, el que caminas las sendas de Babylonia, tu agafajo serán grillos, tu encuentro perdicion.

Deverle docil assì al consejo, se ànima Satanás a vn nuevo engaño; negociando en las bocas de sus fabios tantos peligros, como proposiciones. Vnos le tientan con que pida nuevas prerogatiuas a su orden; otros, con que modere discretamente su pobreza; todos ofrecen eficacissimas razones a su arbitrio. No es peligroso el engaño, quando viene en su traje.

El Mayor

Mas Francisco, del Sol de la verdad iluminado, no cõfunde los vellos de Esaù con los eccos de Iacob; y diciendõ tentaciones de consejos, responde con entereça a los hijos, y cõ seueridad rechaça al contrario.

O lo que es la bondad! que no sin algun fin bueno se atreue el demonio a representar sus ilusiones. Prudencia, y templança, diuinos assistentes son del gouierno; por esso los mãs acasionados. Ninguno falsifica al hierro, ò al cobre; al oro, y plata sy. Errar sin raçon, es de brutos; errar por falsa raçon, continuo riego de los hombres.

Mundos de fantidad descubriendõ cada dia, qual es el que se passa sin vna nueua perfeccion? Tal es el alto estudio de la sobrenatural Filosofia, que parece hiço subir a otro mayor

por grado las virtudes del, que entre los virtuosos las auia hallado, y apredido.

Ofrecensele por hijos dos manibos; y el padre, que en sola la obediencia librô la sangre capaz a la generacion del espiritu, por solo la obediencia pretende engendrarlos; virtud en todos grados conjunta a las mayores perfecciones.

Llamalos a su huerto, mandales q̄ le imiten en el misterioso labor de su plantio. Obedecen entrambos; este, con fiel ceguedad, trasplanta las hojas en la tierra, al cielo las raíces; aquel se dificulta, y adierte del error; manda segunda vez Francisco, y la segunda, el vno obedece, y el otro repára; este escusa, aquel recibe.

Los ojos de la obediencia no mi-

El Mayor

ran la obra ; como al misterio crec.
Obreros del Señor, solo ponen pas-
fos, y manos ; el discurso sea de la
sabidoria del maestro. Quien como
Dios guiará al hombre ? Plantas ce-
lestiales con las raíces en tierra, se
marchitan.

Obediencia, y humildad, tan bien
las enseñaua , como las aprendia.
Ninguno puede bien mandar a o-
tro , lo que primero en sy no hace
possible. Christo viuió treinta años,
para predicar tres ; primero fue su
vida santissima exemplo de la ley , q̄
sus diuinos labios la enseñassen.

A predicar a los de Imòla , ciu-
dad de Italia, salió Francisco ; procu-
ra antes alcãçar la gracia de su Obis-
po ; escusasele con que a los suyos
les basta su dotrina, y le despide.
Tambien se tiene sus celos la virtud ;
sease

Sease esta la disculpa en la contro-
uerfia, como no llegue a escandalo.

Glorioso, y constante el preten-
diente, dexa, y buelue a la audiencia.
Ya furor la primer sequedad del mi-
nistro, ayrado pregunta no menos su
demanda, que admira su profia. Frã-
cisco, màs humilde a su saña, le res-
ponde: *O Señor, y qual hijo sale del pa-
dre despedido por esta puerta, q no buel-
ua a entrarse obediente por la otra? La
reuerencia puede con todo desprecio, el
amor con toda desconfiança.*

Busca entonces sus pies, y halla
sus braços. Que leuantada torre,
que peñasco soberuio, no ven-
ciò, antes que la furia del viento, la
mansidumbre del arroyo? A-
plauso, licencia, y protecion al-
cança Francisco para sy, y los su-
yos; mas quemucho hace en inclinar

El Mayor

la voluntad de hombres con vn ruego, quien por vn suspiro trae todo el querer de Dios a sus deseos?

Su vida, toda vn milagro, no dexa referir con orden las marauillas; basta que no las olvidemos, sin mirar tanto a los tiempos, como a las memorias.

Famosa es la del leproso. Fatigale el espiritu impaciente el alma, el dolor el cuerpo; curauanle sus discipulos de Francisco, que auisados (sin ofendidos) de sus blasfemias, quanto le perdonauan sus injurias, zelauan la de Dios; continuas todas en la boca del miserable enfermo.

Francisco, ya entendido, y ya consultado su dolor, lo busca, y lo saluda. Oye cõpadecido su miseria; ruegale a Dios con lagrimas por vna salud, y otra, del peligroso en ambas; y para

En ambas consigue virtud, y remedio.

Ofrecefele enfermero, y mandale que piense, y pida los medios de su aliuio. Antojasele vn baño, y se executa. O dichofo desesperado! quanto no deues menos a los ojos, q̄ a las manos del medico! O medico diuino! como ser faues medico, y medicina!

Eleuada el agua a toda virtud, no laua menos que cura; a la par q̄ limpia el espiritu, sana la carne. Nuevo, y protentoso sacramento! el agua, sagrada entonces por Dios, laua la enfermedad, y la conciencia del doliente; cuyos ya abiertos ojos, en corrientes de contricion pagan el tributo al Oceano de la clemencia.

Santo, más que conualeciente, a pocos dias de salud, y penitencia, de
la

El Mayor

mejor salud passa a la mejor vida.
Oraua Francisco en el monte ; quando vestido alegrias, y no desnudo obligaciones, le aparece sano, difunto, y glorioso. Que tal podia ser el agradeciẽto, midase por el beneficio.

En la ciudad Iterana predicaua vn dia delante de su Obispo ; que arreuatado despues de tanto movimiento, le sucede en lugar, y officio. Engrandece al pueblo la prouidencia del Señor, tan cuidadoso en nuestro remedio, q̄ no espera a criar vn sabio para que nos alumbre, antes con mayor marauilla deciende a la baxeça del inorante. Assi el carbunculo luce mejor en la noche, pudiendo alumbrar al dia.

Francisco, a qual más agradecido, a la alabança de Dios, ò a su desprecio, ambos honores reconoce.

A ty (le dice) se deue toda reuerencia,
 ò justo prelado, que saues distinguir lo
 vil de lo precioso. Sea bendito aquel
 riquissimo Señor, que en el vil campo
 dexò escondido su tesoro.

Otra vez seguído de innumerable
 pueblo, casi que le adorauan. Vno se
 postraa su presencia, otro besa su
 mano; este le saluda, aquel le engrã-
 dece, todos le reuerencian. Fran-
 cisco aceta sus aplausos, humano, y
 agradable. Teme lo ya vencido de
 facil vanagloria, su cõpañero, y se lo
 estraña. Como (le dice) reciues, ò Padre,
 tan peligroso triunfo? Como (respõde
 el verdadero humilde) yo conozco, soy
 no más que la fabrica del carro, de que
 tiran estos, sobre que Dios triunfa.

En la polytica humana, su raça se
 tiene de ambicion (sinò de vani-
 dad) el afectado desprecio; antiguo
 cargo

El Mayor

cargo de Platon a la abstinencia del Cynico. Aquel desnudar de los honores, aquel asco a las mayorias, fiebre es etica de soberuia en las medulas del espiritu; que quanto menos late en las acciones, hace más cierto el interior peligro.

Francisco, atento obseruador de sy proprio, no siempre de vna suerte se confia al desengaño. Tal el que defiende la fortaleza a su enemigo, alterna las guardias, por escusarse al temor de vn soborno. Cada dia nos falsean los más examinados sentidos; que en fin, como de la nacion de la carne, venden el alma al vicio.

Aguardaua su entrada el Obispo, y nobleza de vn pueblo, por reciulle honrandole, como a fauorecido siervo del mayor Rey. Francisco asustado de la gloria que adrede le es-

feras

pera, antes de venir a manos con el peligro (dichofo el que de lexos le conoce) pide consejo, que no halla, a los fuyos.

Cobarde diuinamentē, rehuyē la lid con la vanidad, que teme entonces. Siruele de defenia el lodo q̄ cercano preparaua vn pobre ollero; dexa Francisco el camino, y vā a ayudalle; no menos para que del se ayude. Aduierten su desman los que le esperan; y más auergonçados que discretos, se recogen publicando sus locuras.

O ilustre delirio, lleno de sentencias! Misera vitoria mereces tu, que porque vna vez venciste al riezgo, no le recelas otra. O barro, defensa firme contra humanas vanidades! O fortissima fragilidad al que te busca! Quien lo inora? si la mejor fortifi-
cacion

facion, es tierra.

Agora que Satanás passò el còba-
te al lado de la hypoeresia, allí acu-
de Francisco con la mayor fuerza
de sus desengaños. Debil al continuo
ayuno de votiuas quaresimas, mode-
ra en vna su abstinencia; quanto el
cuerpo se alienta, se enfurece el es-
piritu; y como delinquente en traje,
y oprobrio, juez, y verdugo de sy
mismo, se manda que le arrastren
hasta el infame lugar del suplicio.
Raro juez en el mundo! benditissi-
mo justiciado! que vna vez que te
juzgaste, luego te hallaste reo!

Allí con el castigo publicaua su
culpa a las gentes; donde en todo di-
ferente su delito, primero llegó la sa-
tisfacion que el escandalo, y antes
la pena que el error. Però el Señor
á tanto zelo obligado, dispone que

sin medida sea más la honra con que le veneran los ojos, que el vituperio con que Fráncisco se les inculca a los ojos, y a los oídos.

Que diferentes juicios los del mundo! Que juzgará el hombre aconsejado de la vanidad, y soberbia, finò despeño, y precipicio? De dos fuertes pelagra casi infalible nuestra sentencia; ò juzgandose, ò juzgando. Ambos riezgos auisò la antigüedad en su Faetonte, y Paris; aquel se juzgò dino de gouernar el dia, el otro de cõponer las deídades; aquel se precipitò a sy, el otro a tantos.

No sufría Franciſco, que lo que era patente a Dios, fuera llamado a los hõbres; pues como su bondad aya vécido la malicia, ya no le resta otro fiscal, q̄ su perfección propia; tal no podia viuir sin hallarse acusado,

N como

El Mayor

como no podia dexar de ser perfecto.

Huesped en Lombardia de vn su deuoto, se acomoda al templado uso de su regalo. Llega, y le pide vn pobre; oyle, y le embia su plato; era el alon de vn aue; ala entonces, con que el demonio quiso bolar a su injuria. Buelue Dios las piedras de la afrenta en gloriosos diademas; y el mundo arranca los diamantes a las coronas, para tirar selos como afrentosos cantos a los coronados.

Sale Francisco la mañana a predicar penitencia; quando el malicioso mendigo, acõsejado de infernal persuacion, por desmentir sus palabras, desembuelue la señal de sus obras, por conuencelle, si puede, con las patentes reliquias de su regalo. Sa-
uía de Satanás, quan de su parte son
aquez

aquellos, que afectando la templanza, tropiezan en los excessos.

O raro metamorfoseos de la providencia! que lo que se enseñaua al pueblo de aue, era pez a la vista! Cansauase la calumnia; mas en vano, si aquel misterioso Ingeniero que al principio hizo las aues, y los peces, deshace agora en peces las aues, por credito de la inocencia, y castigo de la embidia. La más colmada gloria del puro, es la confusion del emulo. Francisco a quien parece solo faltaua la voz de su contrario, sale así por la de todos engrandecido.

Ciego despues de lagrimas, resplandores de aguila eran entonces los ojos de su espiritu. Tanto más era de Dios, quanto menos de tierra. Busca en Bernardo su primogenito el aliuio de su ceguedad, reconociendo a

El Mayor

do a Dios lo facil del colyrio. Hijos buenos, ojos, y vista son de los padres. De vno, y otro Tobias lo aseguran, el mal, la peregrinacion, y el remedio.

Bernardo estaua con Dios, quando Francisco lo llama; de atento al Señor, no responde al padre, que afligido aquella vez como hombre, en su mudez se escandaliza. Muchas jornadas se adelanta al engaño quiē necessita de los ojos de otro; que de ordinario se pierde la cōfiança, y la vista. Lances de deshumanidad, escandalo son, aun de los justos.

Reprehendele vna voz celestial; antes no le reprehēde, guia'le al acierto; q̄ cuidado lo Dios de sus passos, y pensamientos, en ningunos permite descaminos. Frãcisco recordado de su quexa, mada a los ojos q̄ paguen
quanto

quãto errò por ellos la passiõ; humiliase a los pies del hijo, Bernardo a los del padre. Grã lucha de la virtud! ambos quedã vécidos, ãbos vitoriosos.

Como milagro saceniça su humildad, a cada merced se repãra con vna injuria. Hallandose en el yermo, y su compañero Leon, faltauales todo, sinò la voluntad de la alabança de Dios; però Francisco, volumen de virtudes, hace el coraçon breuiario, himnos todo escrito en gloria del Señor.

Allí alternan por versos suauidades; Francisco lleva los baxos de su baxeça, Leon los altos de la diuina misericordia. Ordena Francisco que Leon cante la justicia del Señor, la puerfidad de Francisco; Leon no sin misterio desobediente, yerra el tono dado por el maestro; y tomãdo

El Mayor

lo del instrumento celestial, que resuena en su oído, entona clemencias, justificaciones, y esperanças. O matines de los santos, como sois siempre laudes de Dios!

No la familiaridad del Señor facilitaua su espíritu a la irreuerencia; como aquel, que quanto más le trataba, mejor le conocía. No se apartaua de Dios su pensamiento; no, porque luego que era pensamiento, era de Dios. De su oracion, como se dirá qual aya sido? Todo el periodo de su vida fue vna oracion, el zelo qual el amor, la humildad como el conocimiento; oraua como hombre, goçaua como bienauenturado.

Si el amor es transformacion, deuidas eran sus transformaciones de Francisco. Ternissimo amaua niño, aquel por quien auia de padecer varon,

ron, y morir hombre. Arreuatado a la memoria del nacimiento de Christo, dispone deuoto vna vez su representacion en Arecio, donde hauita; costumbre en fin de amante, solicitar todos retratos de lo que bien quiere.

Hasta entonces no vista otra vez de los fieles aquella comedia celestial, despues que en Belen fue nueua, representandola Christo, Maria, y Ioseph; Francisco la saca agora a los ojos de la piedad. Allì parece temblando el niño Dios, adorandole la Madre virgen, guardandolos el cõsagrado esposo; postranse animales, buscanle pastores, angeles le publican, riensele los campos, aduermenle los cielos. Francisco arreuatado a la diuinidad del ternissimo espectaculo, diuulga al pueblo sus misericordias.

101
El Mayor

Pagado era Dios, y tanto, de su servicio, que ya como celoso, no le dexa actividad para otras obras. Hablanlo, y no oye; escucha, y no advierte; mira, y no ve. Sentidos tan de Dios, no quiere el Señor sirvan en otro officio; todo, porque no falte con vista, y atencion al cortejo del sobre todos Monarca.

Asi el que fielmente assiste cerca del principe, en los manejos de su republica, procura antes despachar, que responder a los pretendientes. No podia Francisco no faltar a los que le figuen, sinó faltandoles. Tantas eran las humanas miserias que se le recomiendan, tantas las intercessiones de Francisco, que por los azenos era continuo asistente de la bienaventurãça. Luego qual estraña no hallar su espíritu, sinò viue en

En su cuerpo? Busquelo junto a Dios,
que allí está Francisco.

Contar el numero de sus marauillas, no es possible; como no lo será, medir los fondos de su caridad. Numeros, y letras de sus milagros, sean de todos las esperiencias. Qual ay en el mundo, que entre su miseria no ha le vna merced por testimonio?

La virtud del maná, copia su virtud. No solo a vn mal, sino a todos se estiende su clemencia; al auaro es misericordia, al soberuio modestia, al ciego luz, al enfermo remedio, al pobre paciencia, al cautiuo esperanza; conformidad del casado, compañia del solo, freno del libre, templança del vano, consuelo del affigido.

Todo pretendiēte de Dios se escō de a los hōbres, procurando ajustar
la

El Mayor

la paga, y seruicio. De tal suerte era padre con los hombres, como si no fuera hijo con Dios; de tal suerte era hijo con el Señor, como si fuera padre con los humanos. Falta uale a todo (quando no a Dios) por el más indino hombre; y por toda la importancia de los hombres, no le faltará a Dios en vn solo pensa miento. Tan bien saue concertar Francisco su amor, y su amistad; tan bien colocar a Dios sobre todo, y a los hombres consigo.

Retirase al monte; teatro ya, que el cielo preparaua a la ostentacion de sus mayores obras. Allí en pobre celda esconde, ò guarda el tesoro de los fauores celestiales. Como precioso carbunco, amestrado de la naturaleza, se recata a la codicia entre las tinieblas. Quien hace campe-

fina,

finá, ò montaraz la virtud, finò la fae-
ta de la embidia? O rica siempre, ha-
sta en las persecuciones !

Buscauale vna noche Leon su hi-
jo, al santo exercicio de la oracion;
buscale para yr a Dios, y ya le halla
con el; que ambicioso del jornal di-
uino del soberano padre de fami-
lias, madruga con los que madrugã,
espera con los que se detienen, llega
con los que llegan, a reciuir los igua-
les premios al zelo, y a la diligen-
cia.

Viòle Leon, que oraua transpor-
tado en la vista, y platica de lo q̄ Leõ
no veía. Hablauale a vn rayo hermo-
so, y era del respondido. *Quien eres,*
y quien soy yo? decia Francisco. Glo-
riosissima escala de otro desuelado
Jacob, por donde sube la contempla-
cion a la alteça del Criador; y por
donde

El Mayor

dõde baxa al conociemiẽto de la cria-
tura!

Comedido fantamente el humil-
de compañero, tassa los mouimien-
tos como indino de tan altas asistiẽ-
cias. Rara prudencia la del que teme
llegar a lugares que no merece. Qual
pie vuo tan cuerdo?

Francisco, que ya humano le ad-
uierte, mäs que descubre; conjurádo
sus passos por el grã nombre, a cuyo
ecco se arrodillan los cielos, tierra,
y infierno, hace como le espere. O-
bedece el obediente, y postrado a
los pies del padre, confia teme, y
pregunta.

Entonces el diuino sacerdote ex-
plica la celsitud de los misterios en
el sacrosanto oraculo aprendidos.
*O Leon (le dice) oueja del señor; que
no hará vn Dios todo clemencias? De
essa*

essa lumbré que á s visto , dos rayos abra-
 saron mi entendimiento; antorchas,
 a cuya luz se descubre la grandeça de
 Dios, y nuestra miseria; rayos sin ato-
 mos, luces sin sombras. O como infor-
 maron mi rudeça! ò quanto inoramos
 los hombres! Mandame Dios que le of-
 rezca; antes quiso darme víctimas pa-
 ra el sacrificio; y como en el seno de
 Moyses santo, y justo, le place guardar
 su virtud, en el mio agora (cofre indi-
 no) le plugo atesorar su riqueza. Pide-
 me ofrenda el Señor (ò bondad incom-
 parable del dador de los infinitos!) Tres
 joyas de oro, su mina el cielo, manda
 que halle en mi pecho; hallolas, se las
 sacrificio, y las aceta. Pobreça son, ò
 Leon, castidad, y obeãencia. Tan rico
 serás tu, tanto los nuestros, si para ofre-
 cer selas las guardamos. Que le da-
 mos, ò hijo? ò que le he dado, sin ò joyas
 que

El Mayor

que de su propia mano auemos reciuido? Eleuate, Leon, a la clemencia del Señor, y calla por agora sus liueraldades; que a mayores fauores nos apercine aquel Dios, tan aficionado a fauorecernos, y a comprarnos en ellos.

Visitas de Christo, Virgen, angeles, y apóstoles, eran ya su mayor ocupacion de Francisco. Repetidas veces las descubre la deuocion, ô incredulidad de los suyos, ambas utiles a todos; dõde el deuoto salia perfecto, el incredulo deuoto. La duda hermosa la fé. El pardo cerco de las nubes, presta mayor eficacia a los rayos del Sol.

Si consideramos la misericordia con que Dios procura, si la sollicitud con q̄ la Virgen intercede, si la fuerza con que angeles ruegan, si el afecto con que los santos suplican nuestro

stro remedio; a quien parecerá mucho, tenga el Señor, su madre, y sus elegidos, más negocios en la tierra, que acertamos nosotros a tener en el paraíso?

No es fiel el amor, que enflaqueció el apartamiento; mas la comunicacion es dichosa vsura de su trato. Goçaua Francisco la vista de su amado Christo; tal vez se apartaria el Señor de sus ojos, de su coraçon nunca.

El Sol ardiendo todo el dia sobre la tierra, quando busca el Ocaso, no dà de sy menos indicios en vapores, y celajes, que antes lo eran rayos, y luces. Ponese el Sol para la tierra, mas no le falta a la tierra, que fiel a sus exalaciones, forma rocios, lagrimas de su ausencia. Encubrese a un emisferio, mas no al otro. Tal Francisco

El Mayor

Francisco, bien que ausente, jamás perdido de vista de Dios, si anochece a los ojos, madrugava al alma.

Quando veía goçava, llora quando no vé. Aquellos rayos de su día eterno leuantauan en su corazón, quando presentes, vapores celestiales; que subidos a la esfera del amor, lagrimas eran, y aljofares, en la noche de su apartamiento.

A ver, y a llorar nacieron los ojos; que mucho es que lllore el que no vé? Amargamente suspirava, y se affigia Francisco en la soledad, por las cercanas ausencias del Señor; quando auisado de sus solloços vn piadoso caminante le busca, se compadece, y le pregunta. *Siento* (le responde) *lo que Dios por my à sentido, lo que por ty, y por todos; siento lo que deste sentimiento nos faltò a tantos; dueleme de*
su

su dolor; enfermo de sus llagas; muero
de su muerte.

Vele despues fatigado de queexas
su prelado, y le combida a que escu-
che por aliuiio alguna sagrada histo-
ria; escusase Francisco grato, y
humilde, con que en su alma tiene
el sagrado volumen de la passion
de Iesus; libro donde hallará siem-
pre, su imperfeccion que aprender
emiendas, su humildad que co-
piar excessos, su virtud que oír me-
joras.

Desman, que no afecto, podia ser;
oír de boca de los hombres aquella
inefable historia, escrita con el poe-
roso dedo en su coraçon.

Aquel agrauia la verdad, ò la ami-
stad, que pregunta lo que faue;
cautela, a que la humanidad qui-
so llamar modestia, porque a la
simu-

201 El Mayor

simulacion no le faltasse más este ensayo. No quiere Francisco. No vienen los justos en que la palabra de Dios päre en sonido, y deuiendo imperar al alma, se contente de ministrarle deleyte a los sentidos.

Dudado de sy proprio, cada dia suplicaua a Dios, como reo de ingratitud, encaminasse a sy su humilde sacrificio. Ninguno se teme más ingrato, que el muy agradecido; y aquel es puro reconocimiento, que a cada accion confiere el merito, y la merced. Si auces callada se olvida la injuria, que hará el beneficio?

Vida era suya, la muerte de Christo, su sangre su alimento; respiraua sus ahogos, su afficion es su fortaleza. Porque dudará el filosofo que vno viua de memorias, si creyò de algu-

¿algunos, se alimentauan de olores?
Si vn afecto basta a matar, porque
no aurá vn afecto que dé vida?

A tan grandes idéas eleuado, otro
baxaua a sy, del que a Dios auia su-
bido. El que antes triste, ya era ale-
gre; afable, el que se uero antes. Otras
veces que xoso, y insufrible, era su
voz lastima, y desmayo. Agora co-
mo Dauid cantaua himnos, agora
lamentaua trenos como Iob.

Humano peligro siempre sus la-
grimas, ô sean de goço, ô de dolor;
le notifican sus amigos, llamará sin
duda la ceguedad por su exercicio.
Francisco casi reprehende la repre-
hension; porque despreciando los
ojos del cuerpo, espera en cábio ma-
yor perspicacia en el espiritu. Quã-
to no ven los ojos, acierta el alma.
El que apunta cetero, cierra, para
acertar,

acertar, vna vista ; luego ménos vista es menester, desta de ojos, para acertar. O si cerraramos entrábo, como no erraramos nunca!

Como amigos guardaua los dolores, viuiendo celoso contra los remedios. Lo que por otros no padece, de sy mesmo lo padece. Dondé no llegó la tiranía, lo que no pensó la detraction, allí fue donde se lograron todas las industrias de sus mortificaciones.

Perdonale el Soldan, Egipto le respeta; Francisco solo no se perdona. Esta es ley de la partida en la prouidencia, que el que a sy proprio se condena, salga libre, el que se absuelue, condenado. Entregase a desapiadados dolores, escusase a los honestos aliuios. Los martyres dieron la vida por Dios, en poder de los

los tiranos; Francisco martyr, y tirano de sy mesmo, es dentro de sy proprio, martyr por lo que padece, tirano por lo que se dà a padecer.

Las que con Dios eran migajas de su caridad, amor, y beneficio son a sus criaturas. Tal como hechura de vna mano, celebraua hermandad con todo lo criado; no solo vno cō los hombres, mas vno con las fieras, y insensibles. De los hombres se auerguençan los hombres de ser semejantes; Francisco se honra de sanguinidad con los brutos.

Por ningun lado se le escapaua el amor. Amaua los animales inocentes por la representacion de mansidumbre, tan propria en Christo. La simplicidad de la paloma, la sencillez del cordero, la obediencia de la oveja, eran incétiuos a su contemplacion;

El Mayor

y del conocimiento de la prouida naturalidade, por misteriosissima Arithmetica sacaua el numero sin numero de las perfecciones del Criador.

Passados a Auximo, viò Francisco que entre vn reuano de inquietas cabras, se lametava vna estraña ouejuela; entonces assaltado de súbita memoria, passa de la figura al figurado, más adelante su pensamiento, que su vista, Miraua en su coraçõ a Iesu Christo, solo, y affigido, entre el sañudo vando de escriuas, y fariseos; y al pensamiento suceden lagrimas, y a las fuyas las de quantos le miran. Corta centella ocasiona incendio grande.

No le bastauan lagrimas al precio de aquel rescate (que lagrimas, moneda es del cielo, sin valor entre hombres) ofrecesele vn caminante, y el

la

la limosna; redime la afligida oueja de manos del que la fatiga. Goçoso la presenta luego al Obispo de Auximo, que fiel pastor la recibe, y guarda.

El dicho animal, despues no ingrato, en manos de las monjas de San Seuerino, heredad justa era de su comprador, su lana cosecha a su desnudez, que religiosamente hilada, purpura ya el buriel, le embiã en hauito a su cuidadoso dueño. Gala fue vistosissima a Francisco; fruto en fin de su renueuo, a todos gustos apacible.

Pastores, y ganados mal viuirã vnos sin otros. Confia el corderillo en el desuelo del ganadero; por esso duerme a la sombra, y se atreue a repastar el brauecho; el zagal confiado en la fecundidad de la oueja, no teme las escarchas del diciembre, ni

las fiestas de julio; este le defiende, y acompaña; aquella le viste, y le sustenta. El que guarda, el que redime el reuano, dueño es justo de los vellos, y lacticiños; el que le ocasiona, y disminuye, robador es, que no dueño, corsario de sus abrigos, pirata de sus dulçores.

La grande prouidencia de Dios, no siempre reserua el premio, ò el castigo de nuestras acciones para la segunda vida; alguna vez vecino el galardón a la piedad, ò el golpe al delito, ánima, ò estremece la flaqueça de nuestra esperança, o de nuestro respeto.

Tan a no solo vn suceso se abreviò su caridad, que ellos faltaron primero, y el zelo se quedò en la estacada vitorioso. Entrañas assí liuerales, no es justo que Dios las tenga ociosas.

ociosas. Costumbre es de los príncipes, servirse más del que mejor les sirve. Tal el Señor, satisfecho de sus obras de Francisco, como de criado diligéte, parece q̄ no cessa en reparar ocasiones a su merecimiento.

Y como a Dios no le niega alguna parte de su coraçõ, así el Señor no le recata casi n̄guno de sus secretos; qual amigo (si lo es) los reserva? Qual es iuego más vno de otro? el coraçõ de Dios para Francisco, ò el de Francisco para Dios?

Coraçõ lleno de Dios, no tiene espacio donde recoger cuidados de mundo. Formòlo no su misterio triangular la prouidécia, la tierra en círculo; porque entre el círculo, y triángulo está impossible la semejança. Coraçõ triangular del hombre, cómo seràs perfectamente de mudo? ò
que

El Mayor

quē no lo serás, sinò ocupado de aquel triangulo inefable de vn Dios trino?

Viua consultado de los doctos en dudas de la escritura santa; de vnos con piedad, con soberuia de otros. A quanto inoraua el juicio, respondia el amor. Ciencia, y caridad, casi es lo mesmo; el amor dá facultad para entender; quanto amas, tanto entiendes; luego si Francisco tanto amaua, porque no entenderia tanto?

Certificando la saluacion a vn justo, que Dios le auia certificado, fue asperamente reprehēdido de vn docto, incredulo docto (hombres algunos que hacen erudicion la descoratesia, y ciencia la terquedad.) *Dequie lo saues, ó Francisco?* decia este. Yo (le responde) *de aquel proprio lo sē, a quien ayer ofendiſte de secreto; a cuyo*
agravio

agravio seguir à tu perdicion . O lastimoso, ô preciso vaticinio! Quien dudará el castigo del q̄ duda el credito de la virtud, si el dudar della, ya es castigo?

Santo exceso de seueridad, conuencer con la noticia de los errores el melindre de la hipocresia; santo, màs que excessiuo. A los acusadores de la muger ligera conuence el Señor, en solo la sentencia de vna letra. *Tivela el inocente,* dice la voz; y el dedo prueua que no lo estâ ninguno. Tan asperos poluos como aquel poluo escrito, á menester lallaga de vn oluidadiço hipocrita, de vn zelador engañoso.

Diuinissimo Iris era su espiritu, señal entre las iras, y las misericordias. Tal en la Damiata predixo la perdida del christiano exercito
en

El Mayor

en Egipto. Mas quando voces humildes fueron creidos oraculos de los soberanos, antes del temblor de la experiencia?

Seguiale a Francisco enfermo, su compañero a pie; era entonces Leonardo, varon antes noble en el siglo. Tras la fatiga, acudió la tentacion, casi siempre igual en prosperidades, y miserias. Cayó su pensamiento en la baxeça de su estado; esto fue caer, y maltratar del golpe la paciencia.

Francisco, que escucha pensamientos apenas pronunciados del juicio, dexa improuisamente el villano reposo del animal, en que camina, prostrase a los pies del hijo desconfiado. *Sauete* (dice) *ò hermano, que indinamente vamos los dos.* Mas ya entramos en tierra, sus espíritus subidos a los

Los cielos, Leonardo acusa su soberbia,
Francisco vitupera su descuido,
y ambos merecen.

Espejo de Dios fiel su conciencia,
como en el Señor se conocen todas
sus obras, así por reflexión reuerberan
en Francisco. Muchos desean bus-
calle, y se les ofrece; muchos inten-
tan preguntalle, y les responde; lee
los deseos antes de las interrogacio-
nes, o los passos.

Asi tambien reprehende las se-
cretas ofensas de Dios, como aquel
que, secretario suyo, costumbra rom-
per las nevas a los coraçones, se-
gun la dinidad de su dueño. Aue-
ces vsan los grandes dar a leer a sus
ministros quanto les molesta, por-
que por sy lo emienden. Fran-
cisco, feruoroso ministro, recieve en
sy los agrauios de los hombres, por
escu:

El Mayor

escusarles la indinacion de Dios; y a Dios ofrece sus propios aciertos en disculpa del error de los hombres.

O grande obligacion de los validos! templar la ira del principe, y la flaqueça del vassallo, a entrambos siendo escudo. Quanto al magnanimo es injuriosa la vengança, quanto al delinquente es la desesperacion ocasionada; tanto serà mayor su officio, más justo su aplauso; lo cõtrario abominacion.

Vn cielo, dixeron filosofos, y astronomos, era necessario para templar los afectos del arreuatado curso del primer mobile. Más seguro se halla en la dotrina santa; donde se vé, dexò Dios las aguas sobre el firmamento al punto de diuidillas. Aguas de Dios, cielo de Dios, es aquel que
tem;

templael ardor de los soberuios influxos; que será el que ayrados los esfuerça?

Francisco vna vez a su dicipulo Elias reprehende, y amonesta, la soberuia, que sobresale por entre la fingida humillacion. Durissimos afectos los del animo, donde el vicio está reconcentrado, y se ciñe en la tunica de alguna honestidad. Como los terremotos de la tierra, son los diluuios del espíritu; ayre reprimido de alguna fuerça; però Francisco, no solo officioso a la amenaza, ruega por Elias, y lo remedia.

Huesped junto a Reate en vna pequeña iglesia, reciuia deuotas visitaciones de todos virtuosos cortesanos (parece que aun entonces podía serlo.) Asistia Honorio Papa, aquel tiempo en la ciudad de Reate. El pobre

bre sacerdote, que en su iglesia á Francisco auia hospedado, lamentaua en su corta viña gran daño de los huespedes. Francisco, liueral como pobre, hace que no se niegue a los pasageros el regalo, ni al dueño el vtil. Estos son arbitrios de ministro celestial; como de los impios, robar a muchos, para que vno goce.

Llega la cosecha, y de pocos escapados racimos recoge su dueño el mismo logro; mas con mayor ganancia, ganando con Dios, y con su siervo, sin que con los hombres pierda. Christo hace en Caná vino del agua; Francisco en Reate de pocas vbas copioso vino. No parece menor hazaña, como no es más lo algo, que lo diferente. Buen dicipulo, que así procura imitar los primores del maestro!

Ambas

Ambas caueças de su patria Affis; gouernador, y prelado, obedeciédo mejor a la costumbre que a la obligacion, eran contrarios. Costosa fatiga de los grandes, que luego q lo son, viuan opuestos! No solo eran escandalo, sino perdicion de su ciudad, sus parcialidades; quando Francisco, inuentor de la tercera, hace opiniones a la parte de Dios contra los intereses de los dos enemigos.

Llama sus hijos, y los embia a que llamen por el Señor aquellas sus dos eriaturas a su alabãça. Assi Pedro despues de la vltima fatiga, en nombre del maestro echó la religio- sa red sobre las aguas. Assi fue el colmo de su labor influido del ayre securdissimo del gran nombre de Dios.

Ya llegan los ministros del Justicia celestial, y llamando por Dios a los dos vandos, y sus caueças, luego no a otras elegantes oraciones, que la oracion del Señor, cometen la persuacion de su templança. El bulgo, y grandes, dicho famente atentos a la misteriosa diligencia, aguardan admirados, más que suspensos, el fin de tan estraña obra. Entóces juntos, alzando ellos la voz fuerte, decian:

Alabente, Altissimo, el Sol, la Luna, y las estrellas; alabente todas sus criaturas.

Mientras los hijos cantauan desta suerte al pueblo, iloraua en su celda el padre a Dios; que obligado del sacrificio de tantos numeros, y suspiros, embia su espiritu, y paz sobre los dos opuestos poderosos. Alumbra-
brados ya altamente, celebran su amistad,

mistad, con vtil de la republica, aplausos de su fieruo, y gloria del Señor.

Moyfes oraua quando lo batallauan sus huestes; y a vna vencion lidiando los braços de los combatiētes, que orando los de su capitan, se sostenian; braços en fin gouernados del brazo poderoso Francisco el desarmado capitan, assi vence como ruega. No por el brazo, sino por la palabra de Francisco, reciue fuerça de la eterna palabra. El brazo instrumento es del poder; la voz ministro del amor; no parece menor esta victoria, si el oracon no es menos noble que la mano.

EL

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS,

LIBRO QUINTO,
y ultimo.



Quel platano celestial, cū
yas raíces tãto se profun-
diçarõ en la humildad, es
este, ò fieles, q̄ agora se
descuella por entre los cedros del
Libano (merced al Sol) a ser sombra
de pecadores; Francisco es este.

Contaua el mundo el año mil do-
cientos y veynte y tres de su salud;
quando

quando Francisco no lexos de su glorioso fin, hacha de Dios, parece esfuerça las mayores luces de su virtud. Essa, sin falta, no crece, esfa q̄ para. No assi el vicio, q̄ corre cō más aliento al pario, cuyo premio es sudor de nueva carrera.

Hauitaua la menor celda de Porciuncula, en todo menor el grãde; tã familiar a Dios, q̄ como familiar suyo possce puerta, y entrada al paraíso.

El silencio de la noche (no de sus lagrimas) interrõpe vn angel; auisale embaxador de las mejores nueuas. O celda de la quietud, como solo os atiñan los serafines! Christo, y Maria es quien espera, angel quien lo asegura. O hõbre, por quien Dios hace tanto! Dios te llama, Dios te visita, igual eres a los mayores justos; átes mayor pareces, pues no solo dexa

Dios q̄ lo halles, sinò q̄ te busca; no solo te busca, sinò que te espera.

Llega Francisco, llega, mira, cree, y adora. Humillado más en el corazón, q̄ en el semblante, besa la tierra su faz; pero baxado más el juicio, no pára de baxar (de cortesano cō Dios) hasta q̄ pare en vn perfeto santo conocimiento. Que mayores agafajos le hacemos al Señor, quãdo nos busca, sinò que, para que nos halle, nos hallemos nosotros primero?

Oye entonces la voz de Christo, llena de misericordias. Que á de hablar Dios, sinò dulcissimas maravillas? Comb. dale con fauores para sy, y sus hijos; Frãcisco, padre de todos, los pide para todos los mortales.

Porciuncula era cielo de Dios, Maria, angeles, y bienaventurados; su altar, tribunal de la omnipotencia.

Como

Como abandonado el empirio por Porciuncula, solo parece lo dexa Dios, por aquel tan fuyo como pequeño hospicio. Afsi premia el Señor lo nada que dexamos por el, dexando lo todo por nosotros. Qual es más? tal possession, o tal desprecio?

Acaua ya de pedir por vna vez el piadoso logrero del comercio de almas, pidiendo vniuersal indulgencia sobre los fieles. Que dos grandes confessions en vna sola palabra hace Francisco, quando tanto suplica! En lo mucho que pide, declara la inmensidad de Dios, a quien pide; y en pedir para todos, la grandeça de su caridad. No faue hacerle mayor cortesia al Señor, que el pedille como a omnipotente; ni dar mayor credito a su amor, que el pretender para miserables. El que no sea Dios,

no podrá dar a todos; quien no sea Francisco, no dexará de pedir para sy.

Intercede por el, Maria la santissima intercessora; Christo se abstiene de conceder tan liueral clemencia. Señor, quien ruega no duda, quien busca no se desuía, quien ama no niega. O q̄ no se te abstiene Dios a ty, q̄ pides; detiene se por dar mayor valor a tu paciēcia, más justicia a tu pretēsiō.

Paciencia, y fé de Francisco, fiesta es de Dios; por ver su constācia, baja el Señor desde su tabernaculo. Así le agrada vn justo, que se parte desde el cielo a la tierra como a miralle de cerca.

Concedele Christo el perdō vniuersal; emperô quiere se despache por la fiel secretaria de mercedes su Iglesia. Subese Dios a sy mesmo; Francisco, q̄ entiēde su voluntad, parte se

tefe a la Romana corte; informa al sagrado Honorio su pontifice, refiere su pretensió, y serucios, pide por galardón almas. Allí son mayores las dudas; dudase, y se resuelue por la caridad; obra Dios, despachese Francisco.

O varon de sencillez (decia Honorio) espera la solene diligēcia de tu indulto. El q̄ negocia con Dios, raras veces acierta en humanas industrias; Fráncisco, q̄ no inora como entiēde, le respōde: Bien parece se escusa, ó Padre santissimo, el sagrado diploma. Christo, sabidoria del Padre, fue el notario desta gracia; Maria la escritura, donde todas las gracias se an escrito; testigos los serafines, antiguos testimonios de las primeras obras del Poderoso.

Tremulo Satanás de verle de nuevo fauorecido, teme, y se confunde,
polyti

El Mayor

polytico, embidioſo. Indino de ra-
çon es el infierno ; mas ſi de alguna
capaz, es de la de ſu estado. Grã def-
confuelo de impios estadistas. Teme
Satanás los fauores de Francisco;
porq̃es, ſin duda, caſtigo interior de
los malos, ver premiar a los buenos.

Aſſõbraſe a la liueralidad de Di-
os, enojáſe a las diligẽcias de ſu ſier-
uo. Viſteſe luces, y en trage de angel
ſe le ofrece ; de angel la forma, y la
voz, ſuyo emperó el eſpiritu, y el cõ-
ſejo. Procura cõ fingidas piedades
entibiar al feruoroso rogador, tem-
plando ſus exercicios.

Como aſtuto procede el enemi-
go, pues, ſi deſea el dominio deſpo-
jalle del fuerte de la penitencia, em-
prende cegar antes la fuente de la
caridad . Si del bien que deter-
minas hacer te, deſuia alguno ; eſ-
ſe

se no agravia tanto al que la espera, como a ty proprio. Quãto es más util el beneficio al que lo hace, que a quien lo reciue, es más peligrosa tentaciõ contra el piadoso, que cõtra el miserable.

Francisco, enojado de sy mesmo, venga en su carne la malicia del tentador espiritu. Conseguirá, sin falta, aquel que por su mesmo castigo busca el remedio de agenos atreuimientos. De perdonarnos mucho a nosotros, viene la floxedad de reprehender a los más; claro está, porque nos soborna la reconuencion con la verguença, a que perdamos la cortesia, al exemplo.

De espinos, y cambrones de asperras maleças hace entonces lecho, donde repose. O santa medicina, q̄ no harías! Punçase, y se raja, porque
salga.

El Mayor

Yalga la sangre no creyete, ni más q
halagada del riezgo. Purgase Fran-
cisco de la tentaciõ resistida; y tu pla-
ticas cõ el lazo, y manoseas el cebo?

Rebuelto en las zarças el cordero
ya inocete, de allì, como de trono su-
perior al peligro, inculcaua al pensa-
miẽto aquel celestial deleyte. Flore-
cieron las espinas milagrosamẽte de
blancas, y rojas rosas; merced a la
pureza, y al valor. No podia tardar
más de vna noche la primavera, des-
pues de regaladas las plãtas de aquel
eficacissimo rocio.

Otra vez el angel se le ofrece, otra
vez le llama, otra vez le espera Chri-
sto; y en segundo diuino cõsistorio
de Porciuncula se decreta dia, y for-
ma a su indulgẽcia; negocio siempre
de Dios, donde, desde su institucion
hasta su logro, todo son diuinas dili-
gencias.

Ya parece no caue en el mundo su virtud, y su nombre; no más ancho al numero de los hijos, que a la veneracion del padre. Crecia vno, y otro extremo a igual, porque crecia vno de otro. La injusta fama casi siempre se disminuye en el aplauso, creciendo a oposicion con ella la vanidad, que presto la enflaquece; la justa, con la dilatacion se hace más fuerte, abatiendo la embidia. Todo lo muestra el Sol; que al Ocaso multiplica las sombras, hasta morir en ellas; y en el Zenit las humilla, hasta que las acaba.

Solo su espíritu, no igualado en todos, tristemente en los más no pasa de movimiento. Misero aquel, que busca la quietud para viuir inquieto, y de la desnudez de solo el cuerpo, pretē de armarse por seguridad de espíritu.

Dauid

El Mayor

David, y Saul, an menester armas diferentes: Defengaños consagrados a Dios, inútiles son siempre a las conueniencias de la vida,

Francisco agora, rogado de subditos, ò persuadido de mayores, entiende en la fabrica de su segunda regla. Tiranos parecen, que no dueños, de su proprio juicio, los que pretenden goçalle sin dependencia de consejo. Assaz de miseria, ò feruidumbre, que vno no pueda encaminar su entender al mejor dictamen; costumbre en que tambien se nos auantajan las fieras, y los brutos, dociles las más veces a la honda, y al cayado, que les de suia del precipicio.

Instanale Vgolino su protector; y como hombre informado de los negocios humanos (ya de Francisco puestos

stos

Stos en oluido) con instancial e rue-
ga, exortale con raçones, a alguna
discreta templança de aquel su pri-
mer rigor. Francisco procura obe-
decelle, ya que no se dà a partido la
obediencia del humilde.

El prontissimo obediente remite
al Señor dudas y persuaciones; llo-
ra, y pide sin intermission, muestre
el camino de su voluntad. Auifale el
cielo en misteriosa apariencia: mira
que desde el empirio se reparten su-
auissimas migajas de pan misterioso,
y que vna voz le dice: *Iuntalas Frã-
cisco en hostia, y combida a los hombres.*
*Premiado serã el que comiere; el que
menospreciare, castigado.*

Buelue a dudar la sentencia de su
vision; no desentiende, como desea
multiplicar los meritos de aquel sa-
crificio. Buelue tambien el cielo a
refor-

El Mayor

Reforçar su articulado estruendo,
y le declara: *Francisco, las migajas
consejos son del euangelio, la regla es bo-
stia, combida a los hombres; que la gu-
staràn los justos, la menospreciaràn
los iniquos.*

Preguntar al príncipe el ministro,
no es desden a la magestad; harto
más la desdena el que por sy lo yer-
ra; zelo es, y es reuerencia. Moyses
grande gouernador de Dios, cō Dios
hacia las noches los rasguños de las
acciones q̄ auia de executar los dias.
No por tener la ley tan sabida, des-
cansaua de pedir al señor la interpre-
tacion. Dichosa republica, donde
Christo dà la ley, y el la interpreta;
miserable la en que legislan, y expo-
nen los hombres.

Auisado de Dios, sube al monte
Caynerio, acompañado de algunos
discipulos

Discipulos; estancia, y abstinencia, copias son de los diuinos exemplares. A quarenta dias, y noches de perfecto ayuno, sigue la escritura de su euangelica tabla. Vano libro es la virtud sin las licencias de Dios, sin aprouacion de las costumbres, sin prologos de la penitencia.

Su Elias (el soberuño) más verificado en pensar, que obedecer, pretēde por sus letras soministrar en la moderaciō de sus preceos. Fiaselos, no acafo, Francisco; però Elias escuchādo solo a la carne temerosa, pierde, ò esconde los borradores diuinos; pierde la regla, que auia deseado; no podia dexar de perdella, hombre nacido para no guardalla. Teme su proprio castigo, tu el que la buscas, la pides, la acetas, y hallandola, no la guardas.

Q

Pacien-

-o Pacientissimo el padre, impone a su tibiaça el fingido de tman del hijo; bueluese a Dios en exercicio mas ardiente. Mas el inquieto Elias ofendido, ò osado en su mansidumbre, sube acompañado al monte; que maliciosos passos no iran solos por ninguna vereda.

-o Juntos los descontentos, protesta Elias por todos la templança; que assi ofende lo mesmo que apetece, ò lo que pide. La raçon jamas se firme de sinraçones. Quantos procurã la emienda de vna corta violencia, a costa de la descomposicion del mûdo todo!

-o Francisco entonces arreuatado de vigoroso espíritu, clama a Dios la incredulidad de sus incredulos. Pronto le responde el Señor de fuerete, que a Francisco confirma la fe, la

confu?

confusion a los dudosos. Así el espejo, a unos alumbrá, a otros ciega.

Ellos tímidos, mejor que edificádos, se retiran al temor, no a la obediencia. La rabia es de desesperada pasión; que el engaño, no es sino una mal fundada esperanza. Francisco otra vez parte a Roma; donde Honorio, sobornado de la gracia, desecha los humanos dictámenes; aprueba la santa vida de menores, y les colma de bendiciones de la Iglesia.

Composicion tan suaue estimaua el cielo su regla religiosa, tan cantos eran de Dios los preceitos de a aquel hombre, que Francisco, de Dios persuadido, hace cantar como alabanzas su prometimiento.

Que es armonía, firò vi a ocur-
rencia de varios sonos reducidos a

concierto? Que es la virtud de los justos, sinò vna armonia de afectos obedientes al punto de la saluacion? Luego con raçon ordena Francisco, quando manda a sus hijos que afligidos canten sus diuinos estatutos. Regla de Francisco, camino del cielo; camino suauizado siempre por la voz de los caminantes, màs por el acierto.

Este era su concluso huerto, el campo de su tesoro, la viña de su dueño; su cultura desuelo, su guarda cuidado, su labor empleo. Tales son las flores, las ojas, y los frutos.

Dragon era ya zeloso de su cultura, contra el robo, y estrago de los venideros; dragon, que cerrados los ojos en sombras de futuros, auicorò fatigas, con que la posteridad ingrata esperaua su religiosa republica;

blica; varias veces lo promete profetico, lo llora lastimado. Enxuga ó, enxuga, por reuerencia de tu padre, sus lagrimas, tu aquel, por quien ya se lamentò tantos siglos antes!

Tal como vn tiempo Dios, en bosquejos de su Iglesia, la mostraua a los primeros justos, enseña agora los delineamentos de su nuevo templo a los elegidos. El cometa (caudato sea, ó crinito) predice talvez el fin del monarca, ó del imperio la ruina. La risa tal vez de los astros, y metauros, pronostica la erccion de los cetros, la felicidad de los triunfos. Pocas veces el cielo sañudo, ó afable, no muestra los grandes acontecimientos.

Assistia Leon a los pies de su enfermo padre; quando, arreuatado de poderosa contemplacion, le

El Mayor

parece está mirando vn río; inter-
tauanle muchos, pocos le passauan,
algunos se perdian a más, ò menos
aguas; los más pobres más sueltos
lo vadean, peligran todos los emba-
raçados.

Francisco, que en su transporta-
miento conoce los reflexos de su
eleuacion, como aquel que las cono-
ce, afable se la pregunta. Informale
el hijo obediente; entonces inter-
pretandola el padre: *O Leon (le dice)
verdades, no ilusiones, diuicias por en-
tre la posteridad, Rio es el mundo, pere-
grinos nuestros menores; el que ocupa-
do de callada ambicion lo acomete, no
vado hallará, sino sepulcro; el que des-
nudo, y verdadero pobre, esse es que
escapa, llega, y goça.*

Sabio legislador, como prudente,
quiere que su propria vida sea pauta
a las

a las acciones de los subditos. De la salud ofendido, padecia muchos en vn dolor; fatigauale la destemplança del frio, profiada a su desnudez. Los rigores de los tiempos nunca son mas armados, que contra los desnudos.

Repara su tunica de de signales remiendos. Tambien este es priuilegio prouido a los miserables, ser más faciles al remedio, como son más ocasionados a la falta. Los grandes, hasta en las menguas lo son. Mas Francisco apenas conualece, quando escrupuloso deshace la ocasion del alivio. Halla, sin duda, mayor suauidad en las queexas que en las medicinas.

Bienauenturado enfermero, que antes atiende a curar el dolor de la flaqueça de sus hermanos, que el peligro de sus propios males! Gene-

roso enfermo, que no aceta la salud,
a quedarse otros sin ella! No es
ilicito el aliuio a los justos; mas co-
mo el valor del emprender se les
passa al sufrir, pueden ellos con
mayor peso de fatigas, que los pe-
cadores.

Las apariencias de floxedad casti-
gaua en sy como delitos; solo impa-
ciente, y seверо consigo proprio,
el gran perdonador, y intercessor de
los otros.

Hallauase Francisco en Roma,
rogado huesped del Cardenal Sã-
ta cruz, docto varon, y religioso;
era terrible el inuierno, fuerçale a
que se detenga, y lo consigue. Allí
retirado a vna torre antigua, y so-
litaria, viue (qual inocente Abdena-
go ilelo en medio de las llamas) san-
to en medio de la corte, pacifico
entre

entre los estruendos, simple sobre las malicias. Roma era entonces su desierto. Todo lugar, si lo cōsagras, puede ser tabernaculo.

Satanás suelto de Dios a ministrar las mayorias de su fieruo, le embiste, y le maltrata, asistido de infernales ministros. Francisco forcejando, y el contrario, clama a su compañero Angeo, acusasele al instante; es que no quiere entrar sinõ confessado a la batalla.

Justissimo castigo (le dice) ò Angeo, es este del Señor a mi tibieca. Hombre que huye rigores, y molestias, que manda despreciar a otros, justo es le castigue Dios tan vilmente por manos de sus esclavos.

Cobarde era hasta entonces el condenado espiritu, osado agora; sin falta q̄ está soberuio, porq̄ se hallaua
en

El Mayor

En su alcaçar. O cortes, ò ciudades,
certissimo alojamiento del peligro!
No es de nueuo que en las más hue-
lle el demonio a los justos, donde el
es natural, ellos forasteros.

Cultiuada la tierra, no ay flor que
no crie; però sin duda, produce más
gallardas las naturales. Francisco,
jardin de virtudes, huerto de mara-
uillas, entre las que lleva como cul-
tiuado, es la pobreza su flor más bié
nacida; tan perfeto en la pobreza, co-
mo si solo ella dexara para perfe-
cion.

Caminaua antes vn dia con Mas-
seo, atrauessando la Francia; fati-
gados del cansancio, aun para aliéto
les faltaua el agua. Poco y pedido pã
era su vianda. Hallan despues vna
fuente, seruale vna blanca losa de
limpia tabla; saludalos Francisco,
como

como a instrumentos de celestial cõ-
bite; allí acomoda su pan, y lo repar-
te; beue sus aguas, y dando gracias
decia al cielo.

*Quando, ò Señor, auemos merecido
tus riqueças? pan concedido por la re-
uerencia de tu inefable nombre, agua
ministrada de tu poderosa mano, mesa
compuesta de tu inmensa sabidoria?
Nada aqui tiene el hombre, nada el en-
gaño, nada el artificio. O combite, de
todas suertes celestial, como pareciste
de cuyo eres!*

Las obras del amor, y las de la ra-
çon, abraçan diuersa naturaleza. Ma-
dre la raçon del conocimiento hallò
el ser de las cosas; su tassa es lo que
llamamos estima, y estima es precio,
y destincion entre el valor de cada
vna. El amor mäs diestro à inuenta-
do precio alo deestimable, hace co-
mo

El Mayor

mo parezca valeroso ; claro está, pues pasan los amantes tan allá de los especulatiuos , que los males son delicias para aquellos, quando a estotros (a lo más) pueden ser males sufridos.

Amava la pobreza, y la hacia amable; no baxando la estimacion, sino subiendo el desprecio. Sale de su celda a celebrar la Nauidad con los suyos. Esta es festiuidad del espíritu, la comunicacion de los que se aman. Halla las mesas curiosas por decoro del dia; miralas, y como medroso se desuia del regalo. Los muy versados en la virtud, pocas veces se fian de lo licito.

Apartase con santissimo miedo; buelue presto , y pide como pobre; conocenle, y le reciuen edificad^{os}, y confusos sus hijos (nunca lo pare

parecieron más) agasajando en la opulencia a la miseria; porque entre los dos linages de ricos, y de pobres, hasta la afinidad parece rehuye la sangre.

Dáles su bendicion Francisco, cō su exemplo, y les dice: *Errada celebracion, ó hermanos, es ésta q̄ hacemos; pues a Dios, que por nosotros de riquísimo se hace pobre, queremos recibir haciendo nos de pobres ricos. Mayor pobreza, mayor festiuidad.*

La vileça del cuerpo, justo es que pretenda hermosos adornos, dōde, más q̄ se aderece, se esconda. Así la corrompida carne se deposita entre aromas. Tal Francisco, busca, ama, y amonesta los vilísimos trajes; por q̄ hermoſeado su cuerpo de los resplādores de la virtud, rehusa el artificio de las vestiduras. La primera,

inuenç

El Mayor

inuencion fue de la verguença, ella hija de la confusion, y del pecado; quiçà de ai es, que los más pecadores suelen ser los mejor vestidos; y al contrario, cortamos el guante, porque resplandezca la preciosa for-tija.

La calor, el frio, destemplanças, miserias, todo desprecia, y resiste; por que el hauito de impenetrable sufrimiento, que se lleva el animo, aq̃l le abriga, y defiende cuerpo, y espíritu, sin la humana diligencia de otro.

Si al instante que las padecemos, acudimos a nuestras miserias, quando tendrá su exercicio la paciencia, y quando ella dará meritos a nosotros? El que al punto que sufre, anhe la el remedio de lo que padece, desperdicia el dolor de las calamidades, sin coronarse de la constancia por
manos

manos de la experiencia.

Preciese en vano Diogenes de no querer casa en el mundo ; que Francisco, como acertò a mejor fin, eligiò mayores medios. Menos es que no tener casa, el no poder tenella; menos que viuir sin proprio, viuir dependiente de lo ageno ; lo primero es ahorro en los prudentes, lo segundo solo confiança de Francisco.

Que mayor testimonio de q̄ fundaua para el cielo, que edificando para hasta el fin, no querer naturalizarse en la tierra? Vassallo obediente, q̄ sabiendo como Christo se escusara al reyno del mundo, no admite el ser vecino, donde el Señor no acetò el ser Rey.

Quando argumentado de los que con fatigas comunes arguyen cótra su desprecio: *O hombres (les respòde) si enen*

El Mayor

tienen los animales cuevas, nidós las
aves, y al hijo del hombre fallece hospicio,
al hijo del hombre, Dios; y quereis
vosotros hombres, hijos de hombres, tener
lugar proprio? Eſſo es perder eſte, y
deſmerecer aquel.

Y como edificáras más durable,
tu el que cruças toda la tierra de ci-
mientos, y ocupas todo el ayre de
definios, ſi en la tierra de tu fla-
queça abrieras cauas a vn deſenga-
ño, y ſobre el ayre de tu vanidad eri-
gieras el modelo de vn eſcarmiento!

No tanto la pobreça exterior a-
martela ſu afeçto, como quando vna
modestia y otra cõuienen en animo,
y ſeñales. Como carta de fidelidad
de ſea vna ſiempre la ſuſcripcion, y
la letra; el retulo, y la letura. Rostro
humilde, y coraçon arrogante, es
deſcredito del coraçon, y del rostro.

Seuero

Seuero temia las letras; no dellas la utilidad, como el peligro. Su erudicion consiste en querer; porque lo que amando aprendia, queriendo lo enseñaua. A más hizo cientes el amor, que la enseñanza. De así parece que los antiguos, aun en la vanidad de su Cupido, vendandole los ojos, le desataron la lengua.

Fuele vna vez pedida licencia de vno para la possession de cierto libro; Francisco se la niega. Segunda vez la repite el pretendiente; y entonces atentissimo, acude con cenizas a su caueça por despacho. Con letras de desengaño decreta en la frente su negacion.

Si es ciencia vn conocimiento de las cosas, qual otra al hõbre le puede ser más vtil, que el conocimiento de

El Mayor

¿y propio? Aprende a sauerlo todo,
el que a sy se saue. O cenizas, elegantes
caracteres, con raçon preferidos
a las letras, quanto nos enseñais que
ignorán ellas del sauer de nosotros!

Vanidad, que no virtud, es el desuelo
de alcançar los hechos, y los dichos
de los grandes, y los sabios, el
que no los imita; virtud sin vanidad
es trabajar por imitallos, más que
por aprendellos. La flor deliciosa,
con el continuo riego suele perder la
suauidad. El varon solo entregado
al estudio, enflaquece aueces el espíritu.

Ambiciosa la sabidoria, abrió
puerta a la primer culpa. Tres son
las que firuen al daño vniuersal, ase-
chadas siempre del apetito: más poder,
más tener, y más sauer. Lexos
está

está la inquietud del que se satisface de lo que faue, tiene, y puede.

Francisco siempre humano, solo vna vez austero, maldice de horrendas maldiciones la dureça de vn docto inobediente. Con raçon se enSURECE, y con mayor misterio; porq̃ si el vicio es suministrado del poder, y del fauer, no ay virtud a que perdone.

Iuan, dicho de Estica, ministro en la Boloña, reuelde más a su simplicidad, que a su respeto, pagò con miserable muerte ambos delitos. Quantas veces el fauer fue peste de los hombres! agora que los despeña, agora q̃ los dá al precipicio. O miseria como nuestra! perder de inorantes, y perder más de sabios! O solo sabio el que acierra!

Aquellos santissimos ojos de Frá-

ceisco, afilados ya sus rayos en la Piedra triangular, como no traspasarían por lo futuro a ver sucesos no comprendidos de otros?

Su corazón continuo sacrificio, no solo arde en sy propio oblacion al Señor, mas en virtud de su exéplo exala suauísimos olores, que a todo el mundo ocupan de suauidad, y de enseñanza. Vn solo Sol alumbrá infinitos oriçontes.

Santissimo placer reciué su alma en la atabança, y edificacion de los suyos, conseguida sobre la tierra; entonces su corazón reforçado de nuevas virtudes, resulta en glorias más abundantes. Tal el mar reciué caudales de rios, y de fuentes, q' otra vez liueral les comunica.

Quien dirá la aficion de su animo; si alguna vez atiende, ó escucha el
 más

más ligero escándalo de alguno? Mí-
dase por el gozo de la paz, el dolor
de la inquietud. El que mucho ama
la bondad, mucho auorrece al vicio.

Otras futuras tribulaciones fia el
Señor a su conocimiento; premio a
la seruiorosa contemplacion de vna
noche. Pues como el afan pudo ser
premio? Perguntarâlo el ingrato;
porque al que voluntario padece,
hermosas son las fatigas. Christo in-
formado del Padre en Getsemani,
reconoce las injurias del Golgotha;
y aunque la carne tema, el espíritu a-
laba, y por ambos se ofrece la sangre
en sacrificio.

Primor grande de Christo, y de
Frâncisco, buscar la tribulacion de ca-
ra a cara, despues de auerla reconoci-
do por terrible! Ir al peligro inorâ-
te, es desalentado precipicio; seguille

El Mayor

despues de entendido, es la mayor destreça del amor. Si triunfa, no vécio la temeridad, como la prouidencia; si pelígra, las penas de todos tormentos se le deuen, vno al pensar, otro al padecer.

Dos grandes obediencias se ven juntas en Abrahan, y en Isac, subiéndolo al monte; però el premio, el fauor, y la alabança, la obediencia de Abrahan es quien la lleva. Lleuala con raçon; porque el padre obedece sauiendo, el hijo inorando. Por esso Christo de la ora de sus mayores riezos, manda que tantas veces se publique que la supo.

Nota Francisco en las posteridades la turbacion de sus hijos; amargamente las llora, tan presto como las mira. Parece que de tan lexos le inculcaua Dios el remedio, ò porno
vellido

velle penoso, ò porque antecediendo el halago al dolor, sea primero que el daño la emienda.

No es la primer vez que el Señor para los que mucho quiere, anticipa los medios del perdon a las ocasiones de la ofensa. Tal en Pedro dispone como haga tres protestas de amar, antes de las tres ofensas del negar. O confesiones de Pedro, dichas en reparar vuestras caídas! ò lagrimas de Francisco, dichas en detenerlas!

Más que sus fatigas, viò en Dios otras de la Iglesia. Consolacion pudo ser de sus prevuistas calamidades; porque padecer quando los justos, más suena a priuilegio, que a castigo. Por esso Christo, sediento de no escapar sele injuria, por honra de nuestro rescate, quiso morir, y padecer,

El Mayor

quando padecian dos viles delin-
quentes; gloria fue luego de Fran-
cisco, ya que le enseña Dios la defor-
macion de su familia, mostrarle juto
a las peligrosas cismas de la Iglesia.

Vêlas, y no sin lagrimas; perô gra-
tissimo a su beneficiador, y a su vi-
cario reuerente, ratifica, y espresfa
segūda vez el voto de su obediēcia.
Amar, y conocer los amigos en el
estado prospero, es lealtad achacosa
de interez; seguillos, y reuerēciallos
en la tribulaciō, esso es fidelidad di-
uina. Ay, quātos te rodean, y ciñen
en el trono, q̄ al resbalar de vn escalō
ministrarā tu despeño! En vna mes-
ma noche vn dicipulo, quādo en paz,
se ofrece a morir por su Rey, y maes-
tro; y apenas relucen sobre el las ar-
mas, quando le dexa; poco despues
le niega.

Todo

Todo lo que de Dios recibimos, dinissimo es de glorificarse. El que recibe el pliego, así contribuye con el porte de la buena, como de la mala nueva; pues porque solo acetamos alegres la felicidad, y el trabajo rehusamos, como sino viniera del mismo que todo nos lo embia?

Afligida santamente el alma de Francisco en la futura imperfeccion de algunos, váse a Dios, y se los dexa espositos. Engendròlos limpios, desconocelos agora, ya para entonces manchados del siglo. Así rehusa el cuervo los polluelos que tratò agena mano. Con suspiros, y lagrimas se los dexa, diciendole: *Vuestros son, Señor, quales son; vòs solo podeis bolnellos quales amencister que sean.*

Respòdele del cielo vna voz, asegura
le, y

El Mayor

y le consuela, prometiendole su cuidadosa guarda; y a proporcion que Francisco vota nuevas obediencias a Dios, asegura el Señor nuevas misericordias a Francisco.

O casa, ò republica ! tan de Dios, que parece se resiente el Señor de los muchos cuidados de Francisco, como celoso de que su zelo quiera vacar a las veces de la prouidencia. Pendan los Griegos, y Latinos (engañados) de la inteligencia de sus Lares, y Penâtes; que la grã familia de Francisco tiene por angel, ò por genio proprio el poderoso Autor de los angeles, y de los genios. En fin pastor Francisco, y dueño Dios; assi entre los dos se reparte el cuidado, y el officio, como el amor.

Tal como la de Nabuco, entonces se le ofrece la vision de vna estatua,
varia.

Variada cõpostura de metales; buriel era su vestidura. Vna voz se la explica en diuersos estados de su orden; ya el oro de la obseruancia, ya el hierro de la relaxacion.

Destreça es singular de la sabidoria este entretexer de bien, y mal la tela de los humanos sucessos. Como podia templarse la soberuia de vna dulce abundancia, sinò con el agrio de vna amarga miseria? Pues si a la cordura de los justos no escentò Dios desta ley, que espera tu vanidad, ó siempre ambicioso de dichas?

Llamado Francisco a mayor ministerio (causas todas de Dios, secretos de ambos) renuncia el regimen de su familia. Quiso morir ea voluntario sacrificio, primero que acauasse en fuero de viuiete; que tiene de fineça todo lo que es mas focor-

El Mayor

Socorrida la volúntad, q̄ la obligació:
Que dexes con la muerte, no le se-
rás a Dios acreedor. Eſſo, ſin duda,
ofrecian por circunſtancia los di-
cipulos, quando llamaron Todo a a-
quel pobre Nada, que por Dios auia
dexado; porque no ſolo dexaron lo
con que uiuian, ſinó porque uiuen-
do lo auian dexado.

Renuncia el officio, no el amor;
ſuperior entonces más en los cuida-
dos, quando en la obediencia era
mâs ſubdito. Sucedele Cathaneo, q̄
atentiffimo Alcides de otro mejor
Atlante, ſia ſus hombros al orbe re-
ligioſo, no, por de nadas, leue. De-
ſentiendolo la Metaſiſtica; que el mâs
peſado mundo es el mâs ligero; el
mâs ligero el mâs ſolido.

Atento, que no deſobligado, Frã-
ciſco, ſe auſenta, y buelue; muerto

ya, si no glorioso, el hijo, que (en vida, y muerte sucessor a las virtudes del padre, como al mando) la piedra de su sepulcro emanaua maravillas. Tal la concurrencia de los forasteros, tal la piedad de los votos.

Francisco cōfuso en la inquietud de los huespedes, temeroso de parte del ageno peligro, desea obuialle. Desentendiò los ritos de la amistad, quien diuide los riezos entre los que se aman; si son vnos los vtiles, si las acciones vnas, porque seràn diuersos los peligros? Padece, y teme Francisco quanto pueden padecer, y temer los que ama; claro está, si los ama, que temerá, y osará con ellos.

Discreto, y prudente, comiêça a emendar por lo inculpable. Si pre-
gunde obediencia, donde la hallará
como

El Mayor

como en vn justo? Acercase al monumento del venerable difunto Cathaneo, y con imperio religioso mádale por Dios que detenga las marauillas. Eícuçhase la voz de Francisco en los cielos, y cesan los milagros.

Perô qual fue mayor marauilla? la humildad, con que obedece al hombre el bienauenturado, ô la fé con que el humano se atreue a mandar sobre el elegido? Poder de hacer milagros tienen los santos; poder de hacellos deshacer, solo parece de Francisco.

Admirable es el Señor siépe é los justos; sus obras testimonios son de su poder; mas Frãcisco tan amãte de la quietud quiere por Dios ser admirable, que hasta de los milagros parece que no la fia.

O peligrosos aplausos, de hasta los justos temidos, ó solo dellos! O, si solo os temen los justos, quanto fereis peligrosos a los que de vosotros no buscan, como la gloria, el merito! Los buenos aspiran a la bondad, con pensión de la fama; los malos solicitan la fama, y juzganla como pensión a la bondad.

Francisco primero en todas virtudes, por los mayores fauores que reciué, constituye su mayor obligació. Parecele que si rue poco a Dios, si solo le si rue como puede; así procura seruille, como el Señor podrá querer que le si rua.

No paga como deue, quien todas deudas paga como vna; porque la satisfacion no está en que sea, como en que sea igual. Más vapores pide a la tierra el Sol a medio dia; porque
en-

El Mayor

entonces la alúbra más eficazmente.
Sino crece con el beneficio la gratitud, negocio fue el primer agradecimiento.

Entre gloriosas dudas, no se determina Francisco en qual le sea a Dios más agradable, orarle al Señor, ò predicarle a los hombres. Su espíritu más conforme al primero, su obediencia a entrambos, ama le a aquel, no desdenea al otro, a los dos se ofrece.

Dios parece le recataua su voluntad, cuidadoso; si no es que, como le ama tanto, quiere lo mesmo que Francisco quiere. Francisco suplica el mandamiento de Dios; el Señor espera la eleccion de Francisco. Entonces si, que será celestial el gouerno, donde el principe tenga modestia para aguardar el arbitrio de los vassallos.

vassallos ; y los vassallos templança para regular su arbitrio a la direciõ del principe.

O quan de valido es la treta! Echa-
le a Dios rogadores (auisandoles cõ
Masseo) pide a la benditissima Cla-
ra, y al feruoroso Syluestre, inter-
cedan con el cielo , y alcancen sobre
su duda la diuina respuesta . La ma-
yor arte de los fauorecidos, es hablar
sus conueniencias por las voces de
otros.

Como ya forçado Dios (que ju-
stos ruegos parece, a nuestro pensar,
le necessitan) misteriosamente se
declara en fauor de la predicaciõ de
Francisco. Quien lo duda, si su voz
le es agradable, que no se dará el Se-
ñor por satisfecho, sin que la escuchẽ
los hombres? No quiere Dios na-
da de sy, ni de nosotros, para sy solo;
Suaue

El Mayor

suave le era la oracion de su siervo; por esso la cõvierte en oratoria vtil a nuestros coraçones. Assi combida el principe a su mayor valido, del plato que le siruen más aceto.

Espera Francisco en el yermo; q̄ allí se deue escuchar a Dios, donde Dios habla. Las más veces el lugar es circunstancia del suceßo, en diuinos, y humanos negocios. Si quieres hallar a Dios, mira donde le buscas.

Llega Mafseo, denuncia la voluntad del Señor; dicele *como le manda dilate su nombre, labre, y sembrare su palabra; porque no solo a su remedio fue llamado.* Entõces tocados sus labios de alguna ascua celestial del proprio fuego de Isaías, centellas son sus palabras de la llama que el pecho deposita.

Primer pulpito el pueblo dicho

Caro

Carnario, Que tal seria el golpe de aquel primero, y poderoso impulso? Rayo, nunca perdonador de lo escōdido, todos sus afectos encamina al coraçon, ò por mäs duro, ò por mäs alto. Siguele arreuatado el pueblo; y olvidando sus tratos, y interesses, todo lo que no era ordenarse a su saluacion, era desorden. O si todas las del mundo procedieran de tan glorioso motiuo! que ordenado anduiera el mundo!

Detienelos Francisco, assegurandoles saluacion en todo estado; como el Apostol è todos hallò peligro. Todo viento lleva al puerto al diestro piloto. Ellos tan dudosos, como amigos, no aciertan a seguille, ni a quedarse; mas Francisco, medico sapiente, instituye entonces por vniuersal receta contra todos males de

El Mayor

la vida, el orden comun de penitencia, tercera que llaman de sus reglas; este fue su principio.

Dexado ya aquel pueblo, y junto a otro, su nombre Benanio, atravesada vna floresta el santissimo andante; quando dos vandas de hermosas aues, hasta en el lugar misteriosas, combidan su espiritu a gran marauilla.

Ocupauan vnas los arboles más altos, otras los humildes cespedes. Francisco, en cuyo animo ni pequeños, ni soberanos dexan de ser vnos, apartase del camino; y retirado al bosque, llega, y las saluda, hablandolas en este sentido.

O benditas, ò simples criaturillas, escuchad agora atentas la voz de otras, que aunque más vil, es vuestra igual en ser, como vosotras, obra de la poderosa

*Ja diestra. Oíd la obligación que teneis
 todas a vuestro Hacedor; mis palabras
 sirvan agora a vuestro desempeño, el a
 mi gratitud sirva de exemplo. Con que
 felicidades vivís, ò auecillas! Quantos
 monarcas os embidian! Siempre pisais
 lo alto; apenas os alcançan los ojos de
 los hombres; vuestra liuertad apenas es
 igualada de sus pensamiētos. Los Reyes
 fabrican, para que piséis sus alcaçares.
 De q̄ cetro teneis miedo? que ley os ata
 en su rigor? Siempre libres, siempre li-
 geras, inorais la fortuna, la violencia,
 y la tirania. Que quereis imposible?
 Vuestras alas son vuestras leyes, vue-
 stras costumbres jamàs son destēpladas
 de malicia, vuestro desinterez no visitó
 nunca la ambicion. Vestis sin ansia, sois
 ricas sin afan, hermosas sois sin artifi-
 cio. Vuestros desperdicios son adorno
 de reales caueças; vuestra belleça es*

El Mayor

exemplar a los encarecimientos. No labrais, y recogeis; siempre os responde el año agradecido. Vuestro numero es comparación a lo infinito. Todo el ayre es vuestra patria; sin contingencia son vuestras las montañas, sin letigio las fuentes, las florestas sin susto. Crece el plaxano para vuestro nido. Vuestra posteridad permanece; vuestros hijos siépre gratos. No conocéis interesses; guardáis paz toda la vida. El Africa os agasaja el invierno, la Europa os deleyta en el estío. Nunca étrangères en la tierra, sois aplauso de los oídos, sois delicia de los ojos. Hechuras sois de Dios, guiadas de la providencia, sustentadas de su misericordia; ved que obligaciones éstas. Alabad siempre al Señor, ó inocentes criaturas.

Escuchanle, y le halagan con sobrenatural polycia; y con racionales ad-

Ademanes parece que consienten en quanto les propone, y les persuade. Bendicelas Francisco, como a obedientes; y repartidas a todas partes, muestran que a todo el mundo irán promulgando la prouidēcia de Dios, la caridad de su interprete.

Aquella celestial saeta, detenida antes, y despedida agora de mano del Poderoso, hiriendo vā, y cortādo dulcemente por los animos de los hombres. La punta, dió el zelo; la pluma, dió el amor. Iguales son ya los diferentes. No es más de vno el camino de la verdad; tan atento vā a su voz el que le calunía, como el q̄ le venera; buscanle diuersos, siguiēle conformes.

Así domesticas las cosas irracionables, y insensibles, la rudez le firme asable, tratable la dureça; docu-

El Mayor

mento, como incentiuo, vnas, y otras, al coraçon del hombre. Coraçon de humanos, de que materia eres hecho? blando al tacto, tierno al parecer, y a la cõprehension impenetrable.

De grande imperio se arma el que mejor obedece. Bruto se quedara siempre el marmol, a no comedir se a los polyticos golpes de la escoda; desprecioso fuera el diamante, reuelde siempre a los poluos, y a la rueda; tan manuales vtiles consigue la domesticuez, y obediencia. Quien lo duda? si Francisco, por solo obededer a todas criaturas, negocia presto para sy la obediencia de todas.

Agora las aues, los animales agora; tal vez los troncos, las piedras casi siempre; los espiritus se le

le postran, los hombres le figuen, y obedecenle los elementos, la muerte le reconoce.

Obedecele el fuego, elemento, como más alto, más que todos soberbio. Preuenido estaua vn terrible caustico a la dolencia de sus ojos; temió al fuego Francisco, bien que le amara siempre; que no es menos para temernos, lo que más auemos querido.

El sentir no es desmerecer; antes el que no siente, cercena el mayor merito a la paciencia. Temió la carne su proprio remedio, antigua en ofar más contra los peligros; pero el espiritu animoso, mandale al fuego que cure, mas no ofenda. Quantas se nos ofrecen por medicinas, que hacen mayor el achaque, hurtando para sy la injuria los tra-
ges

El Mayor

gēs del beneficio! Oyele el fuego, y se detiene. Todo le sale imposible a las criaturas, menos la obediencia de Francisco. Las más soberuias obedecen antes; las inexorables dan exemplo; porque es aqui más facil mudar naturaleza la naturaleza, que resistirse a la gracia.

Así reuerente la muerte, contra todo poder osada, no acaua de atreuerse a su deseo. Huesped era de los affigidos padres de vn difunto inocente; ellos adiuinos de su dicha, le escondian la certidumbre de su perdida, en la muerte, y lagrimas del hijo. Però el celestial combidado ansiando el consuelo del amigo, pide misteriosamente el regalo de vna fruta esquisita al lugar, y más al tiempo.

Disculpanse ellos con la imposibilidad

bilidad, y profia Francisco en mostrar la aperece; passa a señalar dode puedan hallarse. O gloriosissimo an- tojo! que en vez de las mançanas de- scadas, hallã sano, y viuo al hijo mu- erto, forcejando por seruir a su me- dico todo aquel plato.

Temió, parece, su reprehension la muerte; y como sucede al sieruo infiel restituir al mesmo lugar la jo- ya robada, tal respetiua al santo eno- jo de Francisco, buelue a la propria parte la preciosa joya de aquella vi- da, antes que Francisco la halle me- nos.

Si, como elogio, escriuieramos cronica, illicito nos fuera olvidar al- gunas de sus marauillas. Agora es mayor cuidado de la pluma lo que se à de callar, que lo que se à de de- cir. El mundo sea volumen de sus hechos;

El Mayor

hechos; donde cada criaturá es vn capitulo, segun lo que de Francisco alcança.

Orlando, varon piadoso, y noble, heredado en la Toscana, ausente era deuoto de Francisco (esse ama sin sospecha, que quiere sin el soborno del trato) oyendole vn sermon en Monte Feltro, le ofrece por morada el Aluerne, su heredad antes, teatro despues a las mayores glorias de Francisco; que gratissimo le aceta, le puebla cuidadoso.

Singular priuilegio, con que Dios honró al bien, y autoriçò a los buenos: sin diferencia ser amado entre buenos, y malos. No sigue el ruin las buenâs obras; y allí en medio de sus peruersidades, quando más las persigue, entonces las estima; aquel ansia con que las aborrece,

es viua' definicion de su valor. Al oro no vfan los barbaros; estimanle todauia por verle estimar de otros. Así a la virtud à menester el vicio siempre.

Mas no por effo le paga al bien quanto aplauso le deue, el que conociendolo bien, lo dexa donde lo halla. Es fuerçate, si lo topas, a no paſsar por su conocimiento sin llegar a su possession; lleuale contigo, ofrecele tu monte, y tu heredad a Dios, como a Francisco hace Orlando; que el mandará hauitalla de virtudes.

Iusto imitador su espíritu de los angelicos, no solo se ſirue de vnas alas, no solo de vn sacrificio; antes como vno de los antiguos ſerafines, ſi le ofrece al Señor diligentes paſſos en ſeruicio de los hom.

El Mayor

hombres, no menos le presenta pensamientos inflamados en la contemplacion de sus grandezas.

Passos en beneficio de humanos no cansan pensamientos boladores al cielo. Angeles que subian a Dios en los ojos de Iacob, los mesmos baxauan a la tierra; assi alternando Francisco las perfecciones, sin vacar al Criador, seruia a las criaturas; sin saltar a las criaturas, no se apartaua del Criador.

Huye, parece, a los suyos, y nunca menos los dexa. Passase de secreto al lago de Perosa; ruega, y alcanza de la simplicidad de vn rustico el manejo de aquella nauegacion breue. Ocupa vna isla el coracon del lago; alli peregrino del cielo, del cielo visitado, procura imitar la quaresma de Christo, cuya memoria entóces

celebraua la Iglesia.

Sin duda se parecen sus obras al diuino original, donde las copiaua. Ayunos, tentaciones, y conhortos, eran sus exercicios. Regaua el suelo con lagrimas, preciosas perlas de cōtricion; enriquecia de fangre el suelo, valerosos rubies de penitencia. Tal su dolor, tal su absteridad; la isla quedó toda de tesoros. Naueguen allá nuestras memorias, para que buscluan ricas de enseñanças.

Las delicadas lineas de Apeles, q̄ vna hendia la otra, tirauan más sutilmente sus ideas. Por de dentro de la estrecha obligacion, por encima del apretado voto, rayaua inimitable la sutileça de su pensamiento, en mas delgadas perfecciones. El primoroso artifice no se acomoda jamás a destinos comunes. No está el arte en dar

El Mayor

dar forma a lo informe, como en dō
lo hermoso hacer más bello.

Subese despues al monte Aluer-
ne, sacratio de sus marauillas. Allí
ofrece a la Virgē, y Miguel nueua vo-
ziua quaresima. Eran polos de su fan-
to afecto, la Asuncion de la sacro-
santa Maria, y la festiuidad del Ar-
cangel. Entonces nueuamente sacri-
ficado, ni por ofrecersea dos dueños
dexa de darsele entero a cada vno.

Ya no pide a Dios consuelos, do-
lores si. Raçon es que aquel tan su-
conforme en los passos de la vida, lo
sea tambien en los dolores de la mu-
erte. Enflaquecida la carne, ni por
esso rehufa, osa antes; que en las ce-
lestiales haçañas, nunca es mayor la
fortaleza, que en medio de la debili-
dad. Los justos temblando triunfan;
el que teme pelea, alcanza el que se
retira.

Pide

Pídele a Christo le dé a gustar del caliz de su passion ; el Señor se lo concede, certificandole interiormente de la otorga. A Iuan, y a Diego, amados, deudos, y dicipulos, quando antes pidieron premio, pregunta si se atreuen a beuer su caliz, Christo, a Francisco, sin exame lo confia; no se mida, considere se. Mas quien duda es mayor fauor este?

Si en la polytica de los grâdes deue suceder tan luego el desempeño, que harâ en la de Dios? Entôces dá el Señor, quando promete. Digalo aquel oy misterioso, q̄ en la cruz escuchô Dimas. Promessas, y mercedes todo son mercedes en Dios; martyrio en los hombres, ò esperando, ò pretendiendo, ò desesperando.

Cuidadoso andaua el Señor de perficionar su edificio, labrado co-

El Mayor

mo para su nuevo alcaçar ; allí ordena su vltima, y mayor marauilla. Páteones, y piramides, fabricas tantas como milagros , donde más bien se rematan, que en las armas de su autor, colocadas sobre el portico del edificio?

Dios (que ya no le falta, parece; otra perfeccion a su templo) quiere grauar agora el más glorioso escudo de su blason en la fachada de Francisco, acomodando sobre el las reales Quinas de sus llagas.

Ya era aparejada a duros golpes la piedra de la humildad, labrada de la penitencia, polida del amor; quando Dios holgando de la obra, prepara su mayor lustre. Antigua condicion de su omnipotencia, que vnas mercedes sean argumento de otras.

Vestido los mejores rayos salió el Sol aquel día; las esferas (música ya su estruendo) aquella vez cumplieron su gito armoniosas. Esperaban agora los cielos ver en el amor de vn hombre, desagrauiado el odio de tantos; y como entonces, quãdo ellos ingratos a su autor, se razgan de dolores, agora vier dole tan feliz a este, se rompen de alegría.

Francisco en el teatro, que santissimo tabernaculo era el Aluerne, prosigue su absteridad, como de diuinas fuerças sustentado. Quando (ò estupenda marauilla!) las cortinas celestes de los cielos se corren a ambas partes, y entre lo más ardiente de los rayos se reconoce:

Crucificado el Serafin, no en leños, sino en alas, lecho entonces las que le fuer de folio. Baxaua pro-

El Mayor

tentoso el paraninfo, subía no me-
nos protentoso el hombre. Como
igual el impulso, efecto de vna mes-
ma misericordia, ninguno se excede
en buelos. Apostauan se los milagros;
y absortas, la imensidad, y la miseria,
parece se trocauan, ò se desconociã,
de puro lexs cada qual de su esfe-
ra, ò de transformadas de vna en o-
tra sus naturaleças.

Mas como Dios baxaua, y Fran-
cisco subia por aquel raro instrumē-
to, dicho Amor, aquel que añade, y
disminuye sin ofensa; nunca la des-
igualdad se halló más justa. Fráncisco
conoce a Dios, Dios a Francisco, y
entrambos por los passos con que
buscan; que passos obras son, y las
obras señales del amor, sin contin-
gencia.

Postrase el dichoso fauorecido, y
como

Como en celebridad de tan alta entrega, ofrece al Señor las llaves de su albedrio, que nunca dexaron de ser suyas; fortaleça en fin de Dios su espíritu, entra Dios como en ella.

Dulcissima, y suauemente, blandificada a los diuinos rayos, se halla el alma pronta a los relieves de Christo. Tabla, dixo el Filosofo, era el alma del hombre, capaz a la impressiõ de varios afectos. Si es tabla, ó si es lamina qualquiera, que no pintará el Señor en el alma de Francisco? Pintò, y tanto, que ya de no auer donde pintar en el alma, resultan agora al cuerpo los vltimos retoques; dos veces su imagen, hombre vna, llagado otra.

Trásportado Fráncisco, ò excedido de la alteça de tan santos misterios, reposaua todo en Dios, ageno a las

El Mayor

señales de viuiete . Dormia antes en la nada Adan, quando Dios le fabricò hõbre ; dormiò despues a la segunda la manufactura de Eua. Así Francisco se aduerme, quando su autor, amassando su carne, y sangre , le forma otro nueuo hombre de maravillas.

Aquel espiritu adormecido sobre la faz del mundo, despierta en el paraíso; y buelto a sy desde el cielo, tã diferente hombre es hallado en sy mesmo, que equiuocandose entre su gracia, y su conocimiento, reuerécia como agena su imagen.

Sus manos, pies, y lado, halla rubricados de las cinco mejores firmas de Iesu Christo. Así aprobò Dios sus passos, sus pensamientos, y sus obras; y porque todo merece, a todo paga. Que humano juicio es dino

¿Sino de alabar tales fauores ; si aun
de contallos teme?

Dormiò en su pabellon Saul; dõ-
de Dauid noblemente introducido,
cercena la orilla de su ropa ; blason
despues a su piadosa fidelidad . O
quanto más adétro entraste del pa-
bellon eterno (osado, y venturoso a-
uenturero) quando, no la vestidura
del Rey, sinò las joyas le truxiste! las
preciosas sortijas de sus manos , las
diuinas ajorcas de sus pies , el tuson
sacrosanto de su pecho !

Pablo arreuatado a la gloria, reci-
uela, mas no la lleua; Fráncisco subido
a otras esferas, no solo la goça como
Pablo, però nos la trae consigo. Que
señas diò Dauid de auer entrado , y
Pablo que demonstraciones de auer
visto , que no cedan piadosamente a
tan gloriosas señales?

El Mayor

Agora si, ô fieles, que ya es ver-
dad la fabula de trocarse las armas
el Amor. Trocòlas el Amor, mas
no por yerro; voluntario, y elegi-
do fue el desorden, misterioso el
desconcierto. No las trocò con la
Muerte, como mintiò la antigüe-
dad, sino con la vida; testigos nues-
tros ojos.

Francisco lleva las llagas de Iesus;
las armas de Dios, en manos estan
ya del hombre. El sello de la re-
dencion hurtò el eselabo; ya està de-
fatado el cautiuerio; trocaronse con
las armas los efetos. Ya con llagas
no mata la Muerte, antes con ellas
refucita la vida. Trocaronse las
señales; los syntomas de la dolen-
cia albricias son ya de la salud. Ya
el Amor no hiere, sino halaga.
Rocio es ya la sangre, el dolor
corona;

Corona, la injuria imperio. Christo parece Amor desarmado, Francisco llagado Christo.

Si es saludable el ayre de las flores, porque passô por ellas; si es de-
fabrida el agua, que riega minerales;
ò siempre glorioso martyrio, cuyos
accidentes, desde que nacieron del
odio, passaron continuos por el a-
mor! Llagas que se detuvieron tâto
en Dios, que tales llegarán a Fran-
cisco de gloriosas!

Creelas, y las celebra la Iglesia,
tres dias despues la exaltacion de
la Cruz sagrada; que añadiendo ma-
rauillas a marauillas, quiso, como a
los 14. ser piadosa a Heraelio, ser
a los 17. agradecida a Francisco. Ef-
cusenos (si es defeto) la dilatacion
destos rêglones, auellos, no sin miste-
rio, escrito el proprio dia de su cele-
bracion.

Def-

El Mayor

Despachado de Dios, baxa del monte a solenizar la fiesta de su glorioso Miguel. Con nueva razón procura la deuocion del Arcangel, el que ya viene serafin; hermano parece agora, el que hasta entonces deuotó.

Recata Francisco el honor, mas no el merito de sus llagas; escóde la gloria, no los frutos de la gloria. Grá polytico de la diuina corte, oculta los fauores de su Rey, y reparte los beneficios; valido como de Dios, en todo de los del mundo diferente. Los validos hombres de Reyes hombres, guardanse para sy los beneficios, y ostentános los fauores. Enxuga Francisco la sangre de sus llagas, mas no restaña las maravillas.

Quien cubre de leña la hoguera,
este

esse no la mata, antes la ayuda. Quien se opone al rayo del Sol, que mejor no le abraze? Diligencias de Francisco por encubrirse justo, aclamaciones son que le manifiestan santo.

Competidos parece se esfuerçauã, el poder del Señor, y la humildad de su sieruo; quales serãn pues mayores officios? O dichosissima contienda! Francisco a dissimular gloriosamente fauores, Dios a honrar milagrosamente sus merecimientos.

Suelen llamar los hombres a la riqueza, sangre del que la posee; tanto y más es la pobreza sangre de los justos; luego si los pobres son sangre de Francisco, que mucho es que la sangre de las llagas corra a venirse con la sangre de las venas? Por esto la virtud de aquella sangre fue remedio comũ de nuestras miserias.

Ya

El Mayor

Yañõ es vna, ò mortales; cinco son las piscinas, no solo en el templo de Ierusalen, sino en todas las infinias de Fráncisco. No son turbias, sinò limpias las aguas; no mezcladas con la sangre de animales sacrificados, sinò templadas con la sangre del siempre sacrificado Corde-ro. No son vaños de salud pereçosa, que esperan a que los busquen los paralyticos, sinò manantiales de gracia diligente, que corren empos de los afligidos. No las rebuelue el angel, desatalas el serafin; no vna vez al año, sinò quantas suceden nuestras tribulaciones.

Si el aplauso de la fé, si las maravillas de la omnipotencia, necesitan de humanas ceremonias; no humanas, sinò diuinas las ofrece la Iglesia, tan fiadora de las llagas de Francisco

Francisco, que no así las promulga milagro, como las defiende misterio.

Però si tardára con decretos la Iglesia, con milagros el cielo; que mayores decretos, y milagros, que la más que humana inflamacion de su zelo, el inimitable estremo de su caridad? Cada virtud es vna nueva definicion, vn irrefragable testimonio de su gracia.

Venerauán los gentiles la santidad de algunas aguas, reuerétes a la santidad de su origen. Mayor reuerencia deuenos nosotros al santissimo raudal de sus virtudes, tales como procedidas del mar inmenso de la gracia, donde salen impetuosa mente derivadas sus virtuosas corrientes. La redundancia del rio muestra el caudal de la fuente; la liuealidad de las pluuias presto en la inundación se

El Mayor

reconoce. Llouido á Dios en el corazón de su siervo; la magnificencia del Poderoso parece se descatararò sobre el humilde.

Afirmase del ciprez, que es igual en ramas, y raíces; tan anuelado crece como ahonda; donde jamàs es grande el que se cria en pequeño tiesto; però si del le trasplantò la industria al jardin, copioso entonces en ramas, y raíces, sin duda parece otro. Tanto ley (sino el hombre) guardan las cosas a su esfera.

Tal Francisco, mientras ceñido de los humanos limites, vaso de poca tierra, crece en la virtud, más crece dentro de las estrecheces de hombre. Agora trasplantado de mortal a angelico, de humano a serafin, por priuilegio de la cultura prouidente, ya crece en la virtud como sin limi-

tes ; ya el pequeño es grande , ya el grande es gigante , ya el gigante es mayor.

Entre mejoras tantas, no es fácil conocer las que más; y entre tantas grâdeças como ya tiene, imposible es averiguar las mayorías. Si notamos su humildad , allí parece más grande; si su amor , que solo el fue crecido; si su paciencia , que es esta la solo añadida; si juntas las notamos, diremos con Euclydes, que todas líneas sacadas del centro, montân iguales en la periferia del circulo.

En nuevo examen ardía, tentado de todas miserias ; martyr a fuego lento del paraíso. Singular es la persecucion de vna vida durable. Ty-
cio pintauan los antiguos, cuyas entrañas eran plato a la perenal hambre de vn buytre , No era otro el
mi

El Mayor

misterio, que mostrarnos la crueldad de vn continuo cuidado. Aue es cruda, la vida dolorosa, al coraçon del que la padece.

Cobardes antes los sentimiētos; incitados agora de la diuina prouidencia, no ay ninguno assi floxo, que no le acometa atreuido. No es officio del merito el sentir, sinò el perdonar. Reciuir la injuria, es desdicha; estimalla, gran fuerte. Atreuen se todas tribulaciones a Francisco; discretas an andado; que de mal reciuidas de todos, acuden allí, donde hallan perdon, disculpa, y agasajo.

Mayor quexa su dolor al que la mira, que a quien lo padece, hace que vna vez le ruegue su enfermero; aicance de Dios algun aliuio; juzga el deuoto hijo a seueridad el fauor, porque juzga por las leyes de su flaqueza

Hueça. Mas el padre, que en solo el querer de Dios halla a todo remedio, exclama; *O Señor! para todos los males aurá paciencia; solo para ver ofendida tu misericordia en el juicio de nuestra inorancia, no ay en mi animo fuerças.*

Pide de nuevo a Dios nuevas calamidades, porque en las que más se ofrece a sufrir, pretende justiciar la cobardia del pasado sufrimiento. No se desuanezca de constante Epicteto, suplicando a Iupiter nueva lluvia de miserias; quanto en Epicteto son palabras, en Francisco son evidencias.

Vecino ya a la muerte, desea oír de Pacifico su dicipulo las consonancias de algun instrumento; escusase el ya olvidado cantor. Armonías del siglo son estruendos pavorosos

El Mayor

a los desengañados. Però el Señor,
como que asechava sus deuotissimos
antojos, manda le regale vn angel de
celestiales suauidades.

Faltó vn Pacifico de la tierra en
seruir a su sieruo; mas no falta otro
mejor pacifico en regalalle. Pacificos
son, sin duda, todos los musicos
de Dios; paz fue su antigua cancion,
quando tan antes la cantaron a la
tierra. Ya no trasnochaban los angeles
para luchar con los amigos del Se-
ñor; desuelanse para entretenelles.
Cada dia los ama de nuevo, aquel
solo amigo.

Visitauale Dios al passo q̄ le que-
ria; cada visio era más vn empeño de
su gloria. No fauorece el Señor pa-
ra precipitar, sino para engrandecer.
Mose de la deidad de su Iupiter, el q̄
le achacó por exercicio, hacer, y des-
hacer.

hacer sus propias obras; donde quicà por vengança, ò por lisonja, lo aprendieron para con sus hechuras, los poderosos.

Certificale el Señor del premio, con que le espera. Esteuan viò a la ora de la muerte la indubitable corona; Francisco parece la ve en todas lasoras de la vida; assi señala el Señor altamente a los suyos, de irreuocables señas. El angel en Egipto percuciente señalaua de sangre las puertas a tantos justiciados; porque aun entonces la sangre era castigo; misericordia es agora. La sangre del martyrio desatada, elada la del açote, señales son de eternidad, y gloria. Lo que a los más hace vna señal, en Francisco lo hacen cinco.

Crecia la festinidad de su espíritu, quãto el desañudarse del cuerpo

El Mayor

Se le acercaua. Sus lamentos eran cá-
ticos, sus congoxas himnos, sus aci-
dentes coloquios, buelto a Dios sié-
pre; porq̄ en la inmenfidad del infi-
nito busca la seguridad del fin que le
espera. Sease horrendo el ceño de la
Parca, sea terrible su nombre al pe-
cador, que viuiendo dudoso, muere
incierto; no al justificado, que de tem-
er toda la vida, cófia en la muerte.

Informados los nobles de Assis, y
temerosos del peligro eminente a su
mayor tesoro; ya que no pueden de-
fender el robo de su espíritu (restitu-
cion dixeran antes) acuden por guar-
dar la inestimable joya de su cuerpo.

Nacen los justos el dia que fe-
necen, naciendo a mejor vida; lue-
go nacimiento de Francisco era su
transito. Y si la Grecia de docta, de
ambiciosa, ó de agradecida, contiéde

por siete ilustres pueblos, la gloria de ser patria de vn Homero; con razón teme, antes que litiga, Assis la usurpacion de su mejor hijo; agora con más ansia, quanto es este natal más soberano, que el primero.

Buscanle, y le conducen ya mortal desde su hospicio, con honras de immortal. Su bulto lleuan los hombros, su reuerencia los coraçones. Raro triunfo! Qual entre los Cesares triunfó antes de auer vencido? Solo Francisco; que primero que batalle con la muerte, ya triunfa como immortal.

Anticipado tambien el galardón al mérito, los paga a sus patricios, repartiendoles consejos, y milagros. Faltales el sustento en el camino, desman no acaso encaminado de Dios, para ocasionar el ultimo bāquete a su

enseñança, mandalos que pidan por Christo. Pobres los instituye; y alcança del Señor visibles los frutos de la humildad, de que los dexa herederos.

Vso es de los que acauan, repartir sus tesoros por aquellos que más aman; Francisco así reparte el tesoro de sus nada por a quantos mejor quiere. Ni es de agora en los hōbres preferir a otras la memoria del postrer seruicio. Pocas veces guarda orden la gratitud, más lloramos las que falta, que las que no llega.

Llegado a su ciudad, obediente, procura zeloso le trasladen a Porciuncula. Es que, corte fano celestial, no viene en apartarse de a quien due tan diuinos respetos, sin la humana ceremonia de aquel vltimo abraço; allí quiere acauar la vida, dō-
de

Éc' empezó la gracia.

Sale de Affis, y bueltos los ojos
a la patria, abraçala con bendecilla.
Bendicela de virtuosa, pudiera tam-
bien de rara. O ciudad, no menos
admirable en producir, que en esti-
mar hijos! Enty no serân impossibles
los profetas, pues descubriste el mo-
do de ser madre, y amiga.

Clara, la mayorazga de sus hijas,
ternissima pretende su vista, y ben-
dicion. Prometefela el padre, mas
sin termino cierto, como el que co-
nocia inescusable la execucion de
aquella humana deuda. Faltó su vi-
da, no su palabra; muerto la visita, y
la consuela; a la saudade bastó el ca-
daver, para la bendiccion sobró la glo-
ria. Los dias del amor son mayores,
que los de la vida.

Como la ingratitud comience en

El Mayor

oluido, no ay muerte que no parezca ingrata; donde el fenecer es el ultimo olvidar; pero Francisco, a yno solo de sus fueros obediente, nunca pudo ser tan acordado, como quando passaua a ser más agradecido.

Manda que en su nombre escriuan los suyos a la deuotissima Iacoba, matrona Romana, que llamada antes de Dios interiormente, ya camina por obedecelle. Miralo Francisco, y se detiene; parece que a compaz se le abrian los ojos del espiritu, quando se le cerrauan los del cuerpo.

Deseale Dios consigo, todo se lo hará facil; y como, desatadas las ligaduras de la carne, solo pueden prender las del amor (fuertes como texidas de las más sensibles hebras del alma) por esso es Dios aquel que
toma

forma para sy todo el afecto de sus elegidos, y sobre sy todas las obligaciones de su ternura.

Si vltima voluntad es testamento en otros, primera voluntad es en Francisco; primera, porque de auer sin ella viuido, la guardò para aquel ora, en que a todos, ó falta, ò se confunde.

No tenia q̄ dexar de mundo, quiē nada tuuo del; dexò luego de cielo en santidades, y exēplos; y rubricado el papel con la cruz, su firma y su firmeça, manto fue entonces el testamento del segundo Elias, a tan llorosos Eliseos; manto de doblado espíritu de Dios, dexado por ausencia del maestro.

Llamados pues sus hijos, y recibiendo pan, lo bendice, y se le reparte en misteriosa cena; porque
decoz

El Mayor

Recordado en la vida las acciones de Christo, no podia olvidallas en la muerte. Quanto affigia la esperiencia, consolaua la imitacion; ò no sentia lo sentido, como lo representado.

Descansa el Criador, auiendo labrado el orbe, porque le viò perfecto; tanto á que Dios promete reposos a las fatigas de obras bien acauadas. Premio, que aun para sy no lo á Dios escusado, como faltará cõ el a sus sieruos? Consuelate tu, a quiẽ la muerte arteuatò lo más dulce; que a la perfeccion de las obras de Dios; figue el descanso siẽpre. Esto querã decir perfecto, y acauado; porque luego empieça a ser acauado, en acauando de ser perfecto.

Acauado que era ya, como perfecto, aquel orbe religioso; llama Dios a su

à su autor, a que descanse de la larga fatiga, donde su peregrinacion pàre, donde su desuelo duerma, se consuele su hambre, su desnudez se abrigue, su sangre se detenga, sus llagas se curen, y goce en fin paz, y premio, su espiritu.

Llegado auia el año de nuestra salud, mil docientos y veynte y seis, el mez ótauo del año, el dia quarto del mes; año 45. de su edad, el 20. de su conuersiõ; este fue su mejor dia, esta su mejor ora.

Francisco, que la conoce, como quien la espera, a la primer lucha de la carne, y del espiritu, derriuafe del lecho a la tierra desnudo. Contraseña, sin duda, hizo a la muerte, q̄ irresoluto no acabaua de ofar, quicã de respetosa a las señales que antes auianotado en Christo; y como en-

El Mayor

Ençes no llegò a la seña sin ser llamada, no se resuelve de llegar agora a Francisco, sin que sea admitida.

El que se dà por vencido, el que se entrega al vencedor, esse se arroja en el suelo. Así Fráncisco se rinde, y postra a la vencedora naturaleza, antes que sus fuerças le postren, y se rindan. Arròjarse a la tierra, esso es morir volútario; rinde las armas, por esso sale rendido.

Del tardar al arrepentir, ya quiso alguno no vuiera distancia. Que entrega aquel que no se entrega? ó que dexa de entregar Francisco, despues de auer entregado el alma a Dios, la virtud a los hombres, la carne a la naturaleza?

Pobre quiere morir el pobre; desnudo el que nació desnudo; si ya no fue mostrar que otra vez nacia.

Abraç

Abraço fue vltimo a su amiga por
breça. La gala del principe viste des-
pues el valido ; la desnudez de Chri-
sto viste agora su sieruo por adorno.
En aquel su mejor dia , esta es la so-
breueste nupcial, dina de los ojos del
Rey, de quiẽ es combidado.

Otro hauito entonces reciuie de
limosna, por sagrada mortaja ; vlti-
ma humillacion a la obediencia, que
obliga a reciulle . Conuino assi,
porque no quedara virtud tan sin-
gular preferida de otro merecimi-
ento. Entre tal sacrificio, y el cielo,
solo hizo vn suspiro diuision. O po-
breça santa! ó obediencia santissima!
que vecinas estais del paraíso ! Solo
vn morir ay en medio , y nada sinò
la muerte entre la eternidad, y vos-
tras.

Quien le llorosos sus dicipulos ; y
Franz

El Mayor

Francisco constante padre, como de cada uno, tanto les muestra muriendo, quanto viuiente les enseña. Centro fue aquel punto de perfecciones a todas las esferas de los cielos; antes fue mar de santidades, donde saliendo rios, despues de auer santificado la vida, corrieron a juntarse en la maréa de la muerte.

Bendicelos Francisco, y los habla; la voz, el exemplo, todo para entonces auia guardado el amor. Lo que no escuchò de doloroso el oïdo, firme resuena en la memoria para siempre; confialo la esperança, la caridad lo cree, la fé lo jura; Dios será el desempeño.

Como camina a Christo, siguiendo sus huellas, pide la relacion de sus passos, segun los cuenta su gran cronista Iuan, quando escriue el otro
grat